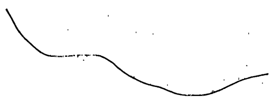

NULLO · DISCRIMINE
THE AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY HELD AT PHILADELPHIA
FOUNDED
1743

4 E



QUIEN ES RETANA

SU ANTAÑO Y HOGAÑO

Reseña Bio-bibliográfica

POR

Manuel Artigas y Cuerva

Reimpreso de la Revista
BIBLIOTECA NACIONAL FILIPINA.

MANILA

Imprenta y Litografía de Juan Fajardo
Carriedo 101.—Santa Cruz.
1911.

QUIEN ES RETANA.

SU ANTAÑO Y HOGAÑO

Reseña Bio-bibliográfica

POR

Manuel Artigas y Cuerva.

Reimpreso de la Revista
BIBLIOTECA NACIONAL FILIPINA.

MANILA

Imprenta y Litografía de Juan Fajardo
Carriedo 101.—Sta. Cruz.
1911

PRÓLOGO

La reconstitución de nuestra historia y el conocimiento de aquellas personas que de un modo ú otro, han influido en nuestras cosas, es de suyo interesante, y conviene al objeto que nos proponemos todos los filipinos, dejar á la posteridad los informes más detallados respecto á estas cuestiones, para evitar que los convencionalismos falseen los hechos, y el día de mañana se confundan lastimosamente las personas.

Tratar en este libro de lo que fué y de lo que es en la actualidad un filipinólogo como el Sr. W. E. Retana, es tanto como dejar puntualizada de una manera clara y sincera, la marcha de aquella política malhadada que en pasadas épocas soportamos con una resignación verdaderamente jobiniana.

Determinados elementos, muy pocos afortunadamente, vienen laborando por encomiar al Sr. W. E. Retana, acaso movidos por apasionamientos, harto perjudiciales para lo futuro, porque ello supondría formar un concepto falso de la verdadera situación de las cosas. Esos elementos, cuyas críticas hacia el contenido de estas páginas, desde luego quedan descartadas por mi parte, impelidos no por el beneficio común, no por buscar la satisfacción del pueblo, ni siquiera por premiar trabajos qué se

realizan sobre Filipinas, sino explotando la vanidad humana y buscando el medro personal, se producen en esa forma, y han venido á constituir, un algo así como una sociedad de bombos mútuos.

Lo que se transcribe en este folleto, no lleva el sello del prejuicio, como con sobrada malicia han dicho algunos de mis enemigos personales, de mis contrarios en política, y aun quienes siendo profesionales, han mirado con malos ojos mi modesto trabajo.

Al escribir en la revista que tengo el honor de dirigir ***(Biblioteca Nacional Filipina)*** los capítulos que se trasladan á este folleto, lo hice, bien sabe Dios, ageno en absoluto á toda idea de malquerencia, y, movido solo y únicamente, por el vivísimo interés que tengo en que resplandezca la verdad en todo lo que se refiera á nuestro hermoso y querido pais.

La sinceridad no se ha apartado de lo que ha producido mi modesta pluma. He podido acaso equivocarme, pero cuando así ha acontecido, fué, sin duda de ningun género, de buena fé. Nunca movió mi pluma una idea de venganza, un prejuicio político, una desafección profesional, pero sí rindiendo verdadero culto á la diosa Verdad, he expresado mi opinión, sin ambajes, sin contemplaciones, acaso excediéndome en explicarme lo suficientemente claro sin tener en cuenta esos convencionalismos que tratan de abrirse paso inútilmente en la sociedad filipina, que harta ya de engaños y falseamientos, impone el reinado de la sinceridad á toda costa, para poseer un juicio cabal de las cosas.

La personalidad del Sr. Retana, como la de cualquier otro, es para mí respetabilísima, y no me referiré á ella, y si únicamente al escritor, á sus ideas expuestas en público, y de las cuales el público mismo, y yo que formo parte de él, tiene derecho á hablar.

No negaré que el Sr. W. E. Retana con su labor desde que verificó la evolución en sentido opuesto al de la postura en que antes se hallaba colocado, ha prestado un servicio con algunos de sus trabajos, pero así como noblemente reconozco aquello que es plausible en el escritor, tampoco he de dejar de consignar, ni es honrado expresarse en otra forma, todo lo que puede y debe caer dentro del terreno de la crítica.

En las páginas del presente libro, se presenta al escritor tal cual es, sin mejorarlo, y sin decir en su contra nada más, que aquello que es merecedor de ser criticado. Yo deseo que esos amigos interesados, que tratan de imbuir en nuestra juventud ideas reñidas con la verdad, se fijen detenidamente en los capítulos que forman parte de este libro, y es seguro que se convencerán palmariamente del error en que se encuentran, cuando lean aplausos por unas cosas, y crítica por otras. Esta es, indudablemente, la mejor prueba de desapasionamiento que se puede dar.

El trabajo que encierran las páginas siguientes, no estará, á buen seguro, ageno de defectos, que como obra humana al fin, ha de tenerlos, pero como por otra parte, no he tenido la pretensión ridícula, de otros escritores, que se consideran lumbreras li-

terarias, maestros en historiografía y sobresalientes bibliógrafos, sin pasar de ser apreciables medianías, desde luego no me he de dar por resentido, si los prejuicios y la baba emponzoñada, hacen presa de mi pobre trabajo, y, torciendo mis intenciones, prefieren decir maquiabélicamente, una cosa por otra.

Tal es lo que se trascribe en este libro, y esos, y no otros, son los propósitos de

EL AUTOR.

QUIEN ES RETANA

SU ANTAÑO Y HOGAÑO

I.

Es seguramente de las figuras más discutidas, entendiéndose que al decir esto, nos referimos á Filipinas, donde más particularmente es conocido, igual por los que en otras épocas fueron sus amigos, que por los enemigos de antaño. No podemos, como es natural, hablar de lo que en España piensan de este escritor, de quien nadie ha podido aun emitir un juicio cierto como consecuencia de su labor en las dos etapas en que ha esgrimido la pluma.

Cuando Biblioteca dió su primer número, pensó en él, pero en la duda de si podía conceptuársele sincero ó no, optó por estar á la espectativa y dejar que el tiempo viniera á comprobar cual era el pensamiento verdad que presidia en los trabajos salidos de la peñola del que en el palenque periodístico, era conocido con el nombre de *A Nater*, primeramente, y después por *Desengaños*.

Así permanecimos algún tiempo hasta llegar á entablar correspondencia con el antiguo detractor de nuestra raza, y lo que es más, llegando á con-

fiar en su sinceridad, incluso nos permitimos solicitar algunos trabajos históricos que pudieran reflejar á las claras sus covicciones; pero nuestra demanda fué inútil. Retana nos respondió que sus necesidades no le permitían emplear su trabajo sin retribución, y aun cuando luego le digimos que pusiera precio á sus cuartillas, tampoco logramos lo que nos habiamos propuesto. (*)

Tal actitud verdaderamente anómala, nos incitó á investigar minuciosamente toda su labor para sacar de ella consecuencias, y aun cuando éramos refractarios, al menos por entonces, á colocarlo en esta GALERÍA, hemos llegado á la conclusión de que es necesario que figure entre los filipinólogos que aparecen en esta sección, siquiera sea para dar de él noticias, procurando reflejar su carácter y convicciones por medio de sus propios trabajos, que son lo que más alto hablan del valor que se puede conceder á las afirmaciones ó negaciones que formule el que hoy desea ó cree ingénuamente, que pasa plaza de mentor de nuestros compatriotas, tanto en bibliografía, como en historia y en literatura.

Bien sabe Dios que ante el temor de que los maliciosos pensarán que al hablar de él lo hacíamos por la enemiga tan frecuente en cuantos se

(*) Nombres tan respetados en el mundo de los sábios, como los de Blumentritt y Kern, honraron BIBLIOTECA, pero estamos casi seguros que Retana pensaría para su capote, que su crédito bibliográfico-histórico-literario, no le permitía escribir en una novel Revista.

dedican á la misma profesión, hubimos de retardar la transcripción de su biografía, cuyos datos hace más de un año que exhibimos á varios de nuestros amigos

Los informes de pasados días, han tomado desde entonces mayores proporciones con el amontonamiento de otros, que con una constancia pasmosa, nos han ido facilitando algunas personas.

Es lo cierto, que hablar de Retana hoy día, es traer á la memoria sucesos fatales que deseamos olvidar, pero aun á trueque de invocar algo que tenga relación con aquellos hechos históricos, vamos á consignar de una vez, no una reseña biográfica que á la ligera describa sus obras y pensares; no una á manera de incienso que venga á colocarnos en el número de esa sociedad de bombos mútuos que dijo el P. Guemes; (*) no una crítica apasionada que toda ella redunde en contra de lo mucho que se ha bombeado al biografiado; pero sí, una descripción de las cosas de Retana en cuanto á su vida pública, respetando muy mucho la cuestión personal, que para nosotros es inviolable.

Al entrar en este trabajo, precisa metodizarlo y dividir la biografía en cuatro etapas: Retana como funcionario público; como escritor en Filipinas; como periodista en España hasta 1896, y su evolución en sentido opuesto, comenzando desde la pérdida de la dominación hispana.

(*) Véase en el folleton de *El Comercio* desde el mes de Julio de 1909 el trabajo *A dos años vista.*

Si se le examina en su aspecto de funcionario público en Filipinas, en que le recuerdo muy bien, poco, muy poco se puede alegar acerca de su aptitud burocrática, ni de los deseos que podía haber tenido de llenar su cometido para responder á lo que cobraba por su posición oficial.

Designado por Real órden de 4 de Diciembre de 1883 para ocupar una plaza de oficial 5 o guarda-almacén recaudador de la Administración de Hacienda Pública de Batangas, se posesionó de este cargo en 22 de Marzo de 1884 cuando contaba apenas 21 años de edad. Fué trasladado luego en virtud de la Real órden de 7 de Octubre de 1886 como oficial 4.o de la Intendencia general de Hacienda, relevando á nuestro compatriota el Sr. José Atayde, y á los seis meses, ó sea en 27 de Abril del año siguiente, pasó en concepto de agregado á la Administración Central de Impuestos directos, donde permaneció hasta 1889 en que se le declaró cesante por Real órden de 30 de Marzo del mismo año.

Por otra Real órden de 29 de Julio de 1889 se le ascendió á oficial 3.o de la Contaduría Central cargo que ocupó hasta el 24 de Febrero de 1890 en que solicitó anticipo de cesantía fundado en motivos de salud.

¿Hizo algo durante ese tiempo; se distinguió por la competencia, ó llegó á adquirir algún nombre?

Retana cual otros que vivían de la nómina, era uno de los parásitos que medraban á costa del

presupuesto, sin que le preocupara poco ni mucho la gestión á él encomendada.

No recuerdo jamás, en los muchos años que pertenecí á la fenecida Administración, haber oido hablar de él como funcionario; no conozco nada que le haya hecho siquiera figurar como una medianía. Había necesidad de percibir un sueldo del Tesoro; la Administración Pública se había convertido en un feudo para aquellos *señoritos* que buscando un *modus vivendi* llevadero, engrosaron aquel ejército de la burocracia filipina, conquistando con justicia, según expresión de uno de los jefes más ilustrados que conocí, el título de fieras para el descanso.

La verdad es que Dios no le había llamado por ese camino, en el cual se encontraba gracias á imposiciones de influencias que eran las que prevalecían para la designación de cargos. (*)

Si de esa profesión pasamos al aspecto de Retana como escritor en estas Islas, el cambio es de bastante consideración, siquiera sea por la notoriedad que adquirió bajo esa nueva postura en que se nos presenta.

Que se metió de lleno á tratar las cuestiones

(*) Creo de mi deber consignar, que yo ingresé por oposición, y como mis otros compañeros de promoción, no permanecimos ociosos ningún momento, llevando la responsabilidad de negociados de importancia y mereciendo el aplauso de los jefes y autoridades que nos encomendaban (hay que tener en cuenta que éramos filipinos) trabajos de importancia.

filipinas, es de lo que no hay duda de ninguna clase. Ahora, si se nos pregunta como, será cuando se nos ponga en el peor de los trances, porque forzosamente hemos de convenir, en que lo hizo saturado de aquel ambiente que fué responsable de la denominación de *ominosa* con que los tiempos revolucionarios designaron á la etapa hispana

¡Qué recuerdos más tristes y como se encrespan los nervios ante la vista de aquellos procedimientos empleados por ciertos escritores, no por todos afortunadamente! El mismo Retana en su deseo de dar una satisfacción por su manera de escribir de antaño, se siente franco, y sin poderlo remediar, exterioriza algo que es una verdad como un templo. Tiene la ingenuidad de hacer la siguiente manifestación, que es de importancia por ser de Retana (*): «porque yo era uno de tantos paladines del tópico *chinchinesco* de *Filipinas por España y para España*, y con semejante tópico por lema, había que rechazar sistemáticamente todo lo que pugnase con el *statu quo.*»

Su primer trabajo como escritor, fué un estudio etnográfico titulado *El Indio batangueño* (1) en el que dá curiosas noticias y hace suponer en el autor afición y arresto para dedicarse á esta labor.

(*) Frases estampadas en el artículo, *Allí vá un hombre, Don Isabelo de los Reyes*, que fechado en Madrid el 28 de Marzo de este año, publicó *El Renacimiento* del 3 de Mayo último.

(1) Véase la papeleta 56 en la Sección Bibliográfica del

Luego en *La Oceanía Española* se le vé aparecer en 27 de Mayo de 1885 bajo la firma *A. Nater*, y con el epígrafe *Ecos de Batangas*, fechado el 22 de dicho mes, con una revis'a cuyo sumario es así:

«Vapores de Manila á Batangas.—Preparativos para recibir al Excmo. Sr Gobernador General.»

Desde entonces y firmando con el pseudónimo A. NÁTER se ven otras correspondencias suyas (El las llama artículos) sobre comunicaciones y sucesos ocurridos en Batangas.

Hemos recorrido las planas todas de la *La Oceanía*, y del incipiente periodista, solo vemos correspondencias, como las muy usuales que de provincias enviaban á sus respectivos periódicos los demás corresponsales.

De sus escritos de aquella época y como demostración de su criterio acerca del país, pueden leerse los siguientes párrafos:

29 de Mayo 1885. Hablando de que los vapores de Batangas podían viajar á otras horas que no fueran las de la noche, siquiera sea atendiendo á no durar el viaje arriba de doce horas, dice: «Para el indio, á quien *todo le tiene sin cuidado*,

---

número 11 de la BIBLIOTECA correspondiente al mes de Agosto último.

Fué su primer ensayo como publicista y en este trabajo, apenas sí desliza algo de aquellos venenosos conceptos que luego dieron margen á que tanto odio se captara en este país.

el cambio de hora tal vez no fuera un hecho de trascendencia; pero para los oficiales de los vapores *Batangas* y *Bauang*, sería francamente un hecho de reconocida ventaja.»

6 de Julio - Refiriéndose al incendio ocurrido en la noche del 8 en el barrio de Calumpang (así se escribía entonces), se expresa en estos términos:

«El fuego empezó en una casa del centro del barrio, próxima á la que habita Don Felipe Agoncillo, abogado muy conocido en esta provincia, cuyo señor había salido por la tarde para el cercano pueblo de Taal.

. . . .

. . . .

«El indio no demuestra afán, por salvar otra cosa que no sea su gallo y su arca: impórtale un bledo que arda la población.»

25 Septiembre.—Discutiendo con *Un suscriptor* del *Diario de Manila* y acaso sintiéndose herido en su valor como hombre, dice: «Que por lo que respecta á lo de «ataques», yo niego rotundamente que me haya valido en ninguna ocasión de mi vida, de subterfugios ni de ningun linaje de reticencias para atacar personalidades: cuando una persona me es molesta—como me lo es el suscritor de los comunicados—sé decírselo frente á frente, y le espero tranquilo hasta que resuelva lo que más le plazca.» (*)

(*) Conviene advertir que en esa época, podía esperar muy tranquilo el Sr. Retana, pues en Filipinas, los hijos del país comprendiendo la diferencia tan enorme que mediaba

Pero Retana, á quién sin duda no convenia continuar con sus correspondencias, por los disgustos que le proporcionaban, dada la forma en que se vive en provincias, optó por la retirada y en 7 de Enero de 1886 se expresa así:

«Adios á mis lectores.

«Tengo para mí, que eso de «año nuevo vida nueva», se refiere únicamente á que evitemos en la *nueva* algo de lo que en la *pasada* nos dió alguna que otra desazon.

«Y aunque yo, en honor de la verdad, no he tenido que lamentar fuertes disgustos, creo sin embargo, que lo que debo hacer, es arrinconar la pluma; porque la experiencia que dán nueve meses de revistero, me ha demostrado, que, en Batangas, se hace muy dificíl escribir... por la sencilla razón de que son muy pocos los que se conforman.

»¡Claro! hay por aquí tanto erúdito!

»¡Y tanto *conocedor* del país!

»¡Y tanto escritor de punta!...

»Que renunció generosamente á la mano de Doña Leonor, esperando que, el que me suplante en las columnas de *La Oceanía*, lo haga con más

---

entre las consecuencias producidas por los escritos de los europeos y los de los aquí nacidos, nadie hubiera osado responderle como se debía.

Prueba de esto es, la *tranquilidad* con que leíamos sus escritos de *La Política de España en Filipinas* y de todo cuanto publico.

Por lo demás, los filipinos que hemos estado en España, podemos hablar mucho de esto.

conocimientos y discreción que lo que yo lo he hecho.

»Hoy, al despedirme de los batangueños, á quienes dirijo un cariñoso saludo, no lo haré sin recomendarles muy eficazmente la lectura de este periódico; deseándoles, al mismo tiempo, muchas prosperidades, á ellos y á la provincia —A. NATER.»

Si Retana abandonó la pluma ó sólo fué un cambio de pseudónimo, es lo que no hemos logrado saber en definitiva, pero es lo cierto que *La Oceanía* del 27 de Enero de 1886 y bajo el epígrafe BROMAZO PERIÓDICO, *(Revista batangueña)* publica fechado en Batangas el 23 del mismo mes un escrito firmado por el *Dr. Hardy,* con el siguiente sumario:

«Lo que me pasó—*Alfilerazos.*—Por qué suprimió *A. Nater* los *Ecos de Batangas*—Mi programa.—Silueta del *Dr. Hardy.*—Hablar.. por hablar.—Donde se recuerda el cuento de la hormiga.—Hablar... formalmente.—El *Bacarrat.*—Noticias.—Beso á V. V. la mano».

Claro es que era preciso hablar de la retirada de *A. Nater* y ese artículo-revista, no lo olvidó y al hacerlo se expresa en estos términos:

«Si he de prestar oídos á los rumores de los desocupados y después haber dado oidos, les doy á Vds. la noticia, me expongo á tener con él un pugilato.

»Sin embargo...

»He aquí los rumores:

»El chico—dicen—no es de lo más á propósito

para dar *bombos* á personas que, en rigor, no se los merecen... siempre. Y como en este pícaro mundo, más aún, en este bienaventurado país, no se puede ser revistero sin dar alguna que otra mano de jabón á ciertos y determinados individuos, se conoce, sin duda, que el chico se hartó, y se dijo:

»No me da la gana de contrariarme por más tiempo »

»Y tiró la pluma».

Lo más gracioso de esto es, que el *Dr Hardy*, *A. Nater* y Retana, son una misma cosa y algo así me aseguró persona de Batangas que tiene motivos para saberlo, y luego yo tuve oportunidad de comprobar.

Desde luego eso de tirar la pluma, no dejó de ser más que una broma, pues el 3 de Febrero de aquel año (*Oceanía* de 11) y rebautizado, le vemos surgir de nuevo con el pseudónimo *Desengaños*, que tanta fama le diera después

En esa revista se nos muestra *amateur* del arte de Cuchares y Mazantini, al escribir largo y tendido sobre *Toros en Batangas*.

Retana no era *abolicionista* de las *corridas de toros* ni se oponía á ellas como el *Boletin de Avisos* que en ese mismo año publicó bastantes trabajos enderezados á rechàzar esa manera de sacrificar novillos para fomentar la *raza*. (*)

(*) Ya que hacemos referencia al *Boletin de Avisos*, debemos consignar que no dejó de publicarse en 1882 como equivocadamente supone Retana, que en éste como le sucede con otros periódicos, habla por conjeturas.

Después, Retana no publicó ya nada nuevo con la firma *Desengaños*, y desde Batangas, hasta el 28 de Abril de 1886, en que nos regala con un artículo bajo el epígrafe de *Conferencia*, y en el que simula una interview con Calero, (1) acerca de la corrida que debía celebrarse el 2 de Mayo. El trabajo era ingenioso y sin pretensiones.

Persistiendo en sus aficciones tauromacas y con el título *pardo—bazanesco*, de *La Cuestión palpitante*, vuelve á emborronar cuartillas en 3 de Mayo para escribir acerca de la corrida - certámen que tanto juego dió en aquella época.

Por mor de *Don dinero*, Retana se trasladó á *La Opinión* y se le vió también plumeando en *La España Oriental* del bueno de Scheidnagel, que agasajó cuanto pudo á *Desengaños*, quien regresó luego á la Península Ibérica, con el cargo de corresponsal de *La Voz Española*, y constantemente armado del mismo tópico. Después de esto... fundó

El Boletin de Avisos vivió más años, y parece raro que Retana, redactor de *La Oceanía* desconozca este detalle, cuando el periódico donde hizo su aprendizaje, tanto habló en 1885 y 86, de este BOLETIN.

No nos llama la atención ese *lapsus*, después de los muchos que le hemos descubierto al *sobresaliente* bibliógrafo, y que irémos dando á conocer en el volúmen LOS PERIODICOS FILIPINOS.

(1) Calero era el empresario de las corridas de toros, al par que también era propietario de una Casa Martillo. Andaluz D. Federico, llevaba bastantes años de país, donde tuvo hijos.

su *notable* quincenario *La Política de España en Filipinas*, con un criterio archireaccionario, hasta que Filipinas dejó de existir para España, y entonces ocurrió en Retana una evolución tan grande, tan incomprensible, que hizo de él, un escritor favorable á nuestras cosas, y pasó, de ser el más furibundo adversario, á un simpatizador, y hasta si se quiere, emancipador (?),—según frase de Leroy (1)—de Filipinas, escribiendo en los modernos tiempos una serie de trabajos, que justo es confesarlo, le acreditan de laborioso (2)

En esa postura del escritor hay mucha tela que cortar y de grandísimo interés, por lo que de ella trataremos en el próximo capítulo, no sin antes decir algo de la estancia de Retana en *La Oceanía Española*.



(1) Emplea esta frase Mr. James A. Leroy haciendo la Bibliografía de VIDA Y ESCRITOS DEL DR. JOSÉ RIZAL, por W. E. Retana, que publicó en *The American Historical Review*, tomo XIII núm. 3 correspondiente al mes de Abril de 908 (pp. 629 á 631).

(2) Ya esplicarémos á que obedece esta laboriosidad, al decir del propio interesado.

II

En *La Oceanía Española*, periódico que fué dirigido por un ilustrado ciudadano, el Sr. D. José Felipe del Pan, hizo su aprendizage Retana, aunque no bebió en el criterio sustentado por este señor, que sin ser ningún liberalote, tampoco resultó retrógrado. (*)

Ya le hemos visto escribiendo en *La Oceanía* desde Batangas, y en sus primeros trabajos cuando vino á Manila, los cuales continuó publicando, muchos de ellos con el epígrafe *Fleity di Picki*, unos inofensivos, y otros, más ó menos intencionados.

Como último artículo suyo en *La Oceanía*, hallamos en la edición de 24 de Febrero de 1889, uno con el título *El Tordo y el Negro*, cuyo propósito es demostrar por medio de un simil, que los escritores son de dos clases; pacienzudos, pero constantes, y bulliciosos, pero momentáneos.

Que ocurrió con *Desengaños* en *La Oceanía*, es cosa que á ciencia cierta no logramos saber, pues hasta entonces, y de eso me acuerdo bien, Julio Blanco, uno de los redactores de aquel periódico,

(*) A propósito de *La Oceanía*, diremos de paso, que Retana desconoce las más de las veces, la mayoría de los datos insertos en esta publicacion acerca del periodismo. Es decir, el *mentor* que tanto nos echó en cara la falta de conocimiento de los periódicos en que escribiamos, incurre con circunstancias agravantes, en el defecto que nos atribuyó.

nos decía que Retana se mostraba satisfecho con su posición en *La Oceanía.*

Lo cierto es que en 7 de Marzo de 1889 leemos bajo las iniciales *C. de L.* (Luis de Carvajal) una *Miscelánea* que viene á esclarecer algo de lo ocurrido, al decir: «La notoriedad que proporciona una dirección saca de quicio, y así vemos que sinnúmero de personas que antes creíamos transeuntes pacíficos, resultan ahora directores espontáneos revestidos del carácter y seriedad naturales que la altura de las circunstancias exige».

Ya en las reuniones que teníamos los *gacetilleros* (entonces eramos todos unos jovenzuelos) en el Ayuntamiento, se había hablado mucho de Retana, y todos conocíamos bastante el temperamento de *Desengaños*, pero á mayor prueba de cuanto de palabra conociamos los *chicos de la prensa*, el 23 del citado mes de Marzo, se nos descuelga *La Oceanía* con el suelto *Quien hace un cesto*.... donde explica todo lo ocurrido, expresándose así.

«Dijimos que *Desengaños*, hoy redactor de *La Opinión*, había enviado una correspondencia al *Eco de Panay*, alabándose á sí mismo.

»Salió á su defensa *La Voz*, pero dijimos también, conocedores de las *salamancas* que algunos del oficio hacen, que dicha defensa era echadiza. Esta defensa la copió *La Opinión.*

«Después, vista nuestra insistencia de que hubo alabanza, vuelta á defender *La Voz* y vuelta á copiar *La Opinión* y nos ofrecen el periódico que nosotros no poseemos.

»En efecto, hemos visto el *Eco de Panay*, y resulta que estábamos confundidos: el suelto con adjetivo encomiástico de *Desengaños*, era de *El Porvenir*, y el único pecado de aquel, en la correspondencia á *El Eco de Panay*, es que, al decir que entraron á formar parte de la redacción de *La Opinión*, *Desengaños* y el Sr. Nestosa, el corresponsal, es decir, *Desengaños*, tiene la inmodestia de citarse, de poner su nombre delante.

»Esto no es álabarse ¿Verdad?

»Tal vez contribuyó á ofuscarnos, el conocimiento que teníamos de la trapatiesta que se armó en la redacción de *La Opinión*, cuando *Desengaños* entró á formar parte de ella.

»*Desengaños* se enteró y bajó y enmendó el suelto que se había redactado, y còn su aprobación, iba á dar *La Opinión* la siguiente noticia:

»Desde el día 1º de Marzo próximo entrará á formar parte de este periódico COMO PRIMER REDACTOR, D. Wenceslao E. Retana, más conocido en la prensa por *Desengaños*.

»El Sr. Retana tomará á su cargo además la dirección literaria de los Suplementos ilustrados que semanalmente ofrecemos á nuestros suscriptores, y es seguro que estos deducirán ventajas DE LA COMPETENCIA ACREDITADA en esta clase de trabajos de dicho señor Retana.

»Los redactores de *La Opinión* señores Vargas (V), Carvajal *(C de L.)* y Calderon (nuestro eximio compatriota el profesor) que llevaban el

peso del trabajo periodístico después de la separación del Sr. Mercet, considerándose ofendidos y rebajados por este exceso de inmodestia, y porque creen (y es verdad) valer tanto ó más que el que quería imponerseles, tacharon las palabras... *como primer redactor...* del párrafo primero, y suprimieron todo el párrafo segundo; y con tales supreciones, dióse noticia de la entrada de *Desengaños* en *La Opinión.*

»El propietario del periódico, ofendido porque los redactores lastimados volvian por su amor propio rebajado, díjoles que él era el *amo*—frase que *La Opinión* repite ayer—y los redactores citados despidiéronse del periódico acto seguido.»

Con este motivo, se discutió largo y tendido, durando un mes el tiroteo entre *La Oceanía* y *La Opinión*, al cabo de cuyo tiempo, este último periódico, en 24 de Marzo, declaró rotas en absoluto sus relaciones con *La Oceanía.*

En *La Opinión*, permaneció poco tiempo Retana, pues solo estuvo hasta el 30 de Diciembre de aquel año.

¿A qué obedeció su separación de *La Oceanía* é ingreso en *La Opinión?* ¿Tenía razón *C de L?*

Digamos como lo explica el mismo Retana en su quincenario *La Política de España en Filipinas*, de 16 de Febrero de 1902:

«De mis *veleidades* como periodista en Filipinas—cosa que ahí se me ha echado en cara con frecuencia—diré contadísimos palabras: nunca he

creido que esos periódicos pertenecieron entonces á ningún partido determinado: pasé de *La Oceanía* á *La Opinión* (á quien tan acremente había yo tratado desde el diario del Parian), porque me halagaban dos cosas en este cambio; la primera, pasar á ser redactor jefe de un periódico diario, cuyo director (Julian del Pozo) me daba carta blanca en cuestiones de criterio, y la segunda, porque en *La Opinión* se me brindaba un sueldo que valia lo que el doble del que cobraba en *La Oceanía.*»

No debió, sin embargo, estar muy satisfecho en *La Opinión*, cuando poco antes de su regreso á España, según veo en mis apuntes, un día nos dijo á los redactores del *Diario de Manila* el Chantre de la Catedral Don Manuel Clemente (íntimo de Elizalde, director del *Diario)*, que Retana entraría á formar parte de la redacción, pero cual no sería nuestra sorpresa, cuando á los dos ó tres días, el mismo sacerdote nos dijo que, Retana había hallado una mejor oportunidad y embarcaba para la Península, donde se proponia fundar una publicación con el apoyo de elementos de valía y por añadidura adinerados.

Retana, según propia confesión que hace en el *Aparato*, se despidió de *La Opinión* porque barruntaba que *La Opinión* con Atayde por dueño, no iria resueltamente por donde él la había conducido y *prefirió romper la pluma para siempre;* no obstante, á los dos meses y medio reanudaba en *La Voz de España* sus tareas de propagandista.

(Esta es la frase por él empleada. El sabrá por que la usa, á menos que pretenda denominarse propagandista del e'emento ultramontano).

¿Qué ocurrió con Retana en *La Opinión?* ¿Su entrada como redactor jefe, cambió el *status* en que se hallaba colocado el periódico después de la marcha de Peñaranda y Polanco?

Retana mismo al tratar de esto, manifiesta en el *Aparato,* lo siguiente:

«Mi presencia en LA OPINIÓN acabó de arruinar al periódico: la mayor parte de los suscriptores eran filipinos *progresistas* y como yo traia de *La Oceanía*, de *El Porvenir de Bisayas*, de *El Eco de Panay* y de *La España Oriental*, una personalidad definida, no de reaccionario (1) que jamás lo fuí (?) sino de español exaltado, y, por tanto, de perseguidor de las *literaturas*, por llamarlas de algún modo, de los filipinos que suspiraban por ciertas reformas, cuyo planteamiento creía yo que apróximaba la pérdida de la Colonia para España, LA OPINIÓN sufrío un gran daño: las *bajas* venían por docenas...... ».... tratábase de que dos filipinos, (los Sres. Luis Carvajal y Felipe Calderon), á pesar de llevar sangre española en las venas, no querían hacerse solidarios de RETANA, el satírico RE-

( ) Debe advertirse, que Retana que con muy poca diferencia, traslada al *Aparato* su antiguo *Periodismo*, transforma algo esta parte. Antes decía: «. . . . . . y como yo en los días de mi vida he podido simpatizar con *progresos políticos* de cierta índole... ».

TANA, que tan despiadadamente había tratado á los indígenas que tenían alguna aspiración liberal». (1)

Hete pues á Retana, pluma en ristre, abdicando del ofrecimiento hecho al caballereso Sr. Atayde, y retractándose de estas palabras: «Harto

---

(1) Retana que en 1903 transcribe en su nueva producción el *Aparato* lo que dijo en 1895 en su *Periodismo*, tiene, sin embargo, especial, cuidado en no colocar ahora, ciertas notas que en estos tiempos no le conviene darlas á conocer.

He aquí una de las que con motivo de las bajas de *La Opinión* redactó en 1895:

«Del coresponsal de Batangas, indio amestizado, conservo una carta en la que me decía que no extrañase yo que los suscriptores que estaban á su cargo se fuesen dando de baja, porque no estaban conformes con mi *liberalismo* Por cierto que este sujeto acabó por dejar la corresponsalía; y por cierto también que, en 1892 el general Despujol publicó un decreto en la *Gaceta* destituyendo al aludido individuo, por *motivos políticos* del destino que ejercía en el Gobierno Civil de la provincia citada. De la laya de este corresponsal, lo eran otros que había tenido LA OPINIÓN, filipinos todos estos, que probablemente figurarán en las listas de *distinguidos* por su afán de *progreso*, su instinto de *laborantes* y su mala ley á los curas españoles ¡Que mayor honra para mí que la de no haber merecido el aprecio de tales gentes! En LA OPINIÓN me persuadí por completo de que el daño que este periódico había hecho durante la época de Quiroga, era mucho mayor de lo que yo había podido sospechar hasta entonces, que fué cuando hube de convencerme que en Filipinas *se hace* más política de la que se figuran los que solo por el forro conocen á aquellos indios—Por lo que respecta á mí campaña en LA OPINIÓN, véase en mí folleto *Apuntes para la Historia*, donde he publicado el meollo de cuanto escribí contra los enemigos del sociego de la Colonia.»

ya, rendido, sin otro ideal que regresar en breve á la Península, tiro la pluma al fuego, renegando una y mil veces de haber sido operario infatigable, bien que debido á esto haya esperimentado algunas, muy pocas satisfacciones.. (1).»

Ya le tenemos á *Desengaños* en los madriles, uruneando en las procuraciones religiosas, al par que dirigía extensas cartas confidenciales á su colega en cuartillas el P. Fr. Evaristo Fernandez Arias, á quien decía unas cosas que verdaderamente horripilan.

Contando con el ofrecimiento formal de las comunidades religiosas, lanza en 20 de Enero de 1891 el número prospecto de LA POLÍTICA DE ESPAÑA EN FILIPINAS.

Esa fué su primera labor periodística allá en la antigua metrópoli, y como de la misma y de otros trabajos verificados en esa época, hay mucho que decir, dejarémos de hacerlo ahora, para continuar en el próximo número.



(1) Frases que aparecen estampadas en cartas-artículos escritas por Retana desde Colombo á *La Voz de España*, bajo el epígrafe *Vuelta á la brecha.*

III

Entramos ahora en un terreno poco abonado á nada que ni siquiera pueda oler á ditirambos. Nos referimos, á la Revista *La Política de España en Filipinas* (1) publicación que *velis nolis* fué la que más daño causó á nuestro país durante la dominación española, por la serie de improperios que lanzó sobre todo lo de aquí, á pretexto de defensa de intereses españoles.

De tal modo fué la campaña criminosa en que tomó verdadero empeño, que *La Política* con sus diatribas, y por añadidura, con la série de libros que en aquel entonces publicó su propietario, puede

(1) **La política de España en Filipinas / Quincenario defensor de los intereses españoles en las Colonias del Extremo Oriente / Director D. José Feced / Redactores: Pablo Feced (*Quioquiap*).—W. E. Retana *Desengaños* / Año.... Núm.... (Fecha) / Oficinas: Calle de Sagasta Núm. 19 / Madrid. (En la v. de la port.) Madrid: 1891.—Manuel Minuesa de los Rios / Impresor de la *Gaceta de Madrid* / Miguel Servet, 13—Teléfono 651.**

De 27 x 19 cmts.—Texto 12 pp. y 4 de cubierta.

Fué este quincenario un verdadero azote sistemático para nuestro país. El entronizó de la manera más cínica del mundo, todo cuanto pudiera ocurrírsele para vilipendio del país, hasta que vino la *deblacle* para España, en cuya fecha, falto de recursos pecuniarios su empresario el Sr. Retana, por haberle retirado su protección las comunidades religiosas, y viéndose perdido, aceptó un cambio completo de ideas.

Vivió desde el 20 de Enero de 1891 hasta 1898.

sin temor á equivocación asegurarse, que ella fué uno de los más principales motivos de la desafección de los hijos de estas Islas hacia su antigua Metrópoli.

Se ha dicho; y nosotros debemos rectificar (1):

---

(1) Wenceslao E. Retana / Ensayo crítico / acerca de este ilustre filipinista / por Epifanio de los Santos Cristobal / C. de la Real Academia de la Historia / Madrid / Establecimiento Tipográfico de Fortanet / Impresor de la Real Academia de la Historia / 1909.

En 4.o—Texto 33 pp. y la v. en b.—colofón—Retrato del Sr. Retana antes de la port.

Había necesidad de que se trabajara en favor de Retana, cuya personalidad deseaban algunos encomiar, y aparte otros trabajos enderezados al mismo fin, se publicó esta biografía, toda ella dedicada á enaltecer á este filipinólogo, cuyo triste pasado, no puede recodarse sin producir verdadero horror, no á unos cuantos como con refinada malicia se ha dicho, antes, la protesta ha sido, es y será siempre, todo lo enérgica que se merece aquella impudicia que se notaba en el quincenario detractor de todo lo filipino.

En este folleto, el Sr. Santos dirige una mirada rápida á algunas de las producciones de Retana, encomiéndolas á su placer, sin pararse á determinar lo que son en sí cada uno de los trabajos *retanescos*, incurriendo en el error, por cierto de gran bulto, de atribuir á su biografiado la paternidad de ser «el primero en sacar á luz la descripcion más notable que se ha hecho de las Islas, ó sea el *Estadismo*, de Zúñiga» (p 11) desconociendo que nuestro muy ilustre patriota el dignísimo canónigo de la Catedral Sr. Pedro Pelaez, tuvo en su poder el precioso código del insigne agustino y en *El Católico Filipino* insertó una buena parte de esa notable descripción, y antes de esa época, ya se había dado á la estampa por el señor Azao'a.

«En efecto, en *La Política de España en Filipinas* (1891—1898), quinconario en que escribieron los hermanos Feced y el Sr. Retana, hay dos épocas completamente distintas: la del *quioquiapismo*, que comprende los cinco primeros años, y la del *retanismo* que comprende los tres últimos. En esta segunda época, la agresividad, el insulto sistemático, llegó á desaparecer, por cierto que con gran asombro de los frailes.»

Una afirmación así, sin más salvedades, incuestionablemente vendría á despistar á la opinión, que con dificultad se explica ese cambio que indica el párrafo trascrito.

Cualquiera al leer al Sr. Santos, creerá que en

Coloca el Sr. Santos al final del folleto (pp. 29 á 33) una brevísima reseña bibliográfica de las publicaciones del Sr. Retana; de las que tiene en prensa cita dos y de las que se hallan en preparación trascribe 7 resultando un total de 47.

Aparte del desmedido encomio que se hace del Sr. Retana, tan discutido antaño y hogaño, y que denota un excesivo apasionamiento en quien lo escribe, el trabajo del Sr. Santos, está redactado con corrección de estilo, demostrando que su autor tiene más de publicista atildado que de bibliógrafo, de buena cepa, y mucho menos de historiógrafo, pues no se le conoce ningun trabajo de esta clase, lo cual no obsta para que reconozcamos en él, al bibliófilo, y mejor al bibliómano, acaso de los más importantes, pues segun nuestras noticias, tomadas de lo dicho por el mismo interesado, su colección de libros alcanza un respetable número de títulos. Con todo, y aún cuando no conocemos su Biblioteca, sin embargo, creemos que no sea la mejor, pues la del Sr. Zulueta es riquísima, y no menos podemos decir de la que posee el Dr. Pardo de Tavera.

efecto *La Política de España en Filipinas*, adop ó en 1896 (*Segunda Epoca*, como cínicamente se denomina) un criterio completamente opuesto al nunca bastante destemplado y criminoso que observó en años anteriores, pero nada hay más falso; nada que más convencional resulte, que la postura entonces adoptada por el tristemente célebre quincenario

La mejor prueba de esto que decimos, se encontrará en estas frases que estampa (5 de Enero de 1896) en *Al lector*: «Ya comprenderán los que conozcan la historia de *La Política* que tal cambio de dirección (se refiere á la separación de los hermanos Feced, en virtud de la cual la dirección del quincenar.o pasó á cargo de Retana) no puede afectar en lo más mínimo á su programa.» (*)

¿Y saben Vds. cuál es el programa?

Querríamos estractarlo para no alargar este trabajo, pero como casi todo él no tiene desperdicio, nos vemos impelidos á trascribirlo.

Véanse las palabras redentoras escritas bajo el epígrafe *Nuestros propósitos*, y suscritas por el señor José Feced:

«Hace algunos años, al decir de personas muy peritas, nadie se acordaba aquí de las islas Filipinas y aquellos gobiernos hacian con nuestra colonia oceánica lo que bien les parecía.

(*) **Bueno será advertir que igual en la primera época que en la segunda, Retana confeccionó esta publicación, por lo cual no podía cambiar de criterio.**

»Hoy las cosas han cambiado por completo. La apertura del Istmo. de Suez ha acortado la distancia de Madrid á Manila; la movilidad de nuestra política ha enviado allá y hecho volver á batallones de empleados cada año, que por aquel pais han desfilado casi comparsas de un teatro ó como los quiapos que el Pasig arrastra, y estas circunstancias, principalmente, han hecho que aquí de Filipinas se hable, primero en la tertulia ó el café, y después en el periódico y la asociación.

»Y como cosa nueva é interesante por española, bien pronto vinieron los juicios, y las opiniones, y las doctrinas aventuradas, hasta llegarse á lo que hoy contemplamos con pena, corrientes de opinión, hoy por hoy dominante en fuertes agrupaciones políticas y por hombres de importancia patrocinadas, que demandan para Filipinas séria hondísima perturbación.

»Pues bien: combatir sin tregua estas pretensiones descabelladas; refutar sus afirmaciones categóricas; mostrar todo el antiespañolismo que entrañan; esclarecer estas cuestiones con todo género de datos, irrevocables é incontestables argumentos; machacar incansables un día y otro día sobre el yunque de esta opinión, hasta arrancarla del cauce fatal que hoy sigue ciega ó mal aconsejada, hasta encauzarla por el opuesto camino, tal es nuestro objeto principal y fundamental pensamiento.

»Guerra, pues, sin tregua á todo lo que *soli-*

dario (*) se haga de aquellos crasos errores ó propósitos aviesos que indicados quedan; guerra á toda *solidaridad* que algo español combata en nuestra colonia, y pretenda arrojar sobre ella, á título de progreso político, la túnica de Neso de reformas inoportunas, absurdas y perturbadoras.

»Y esta cruzada que emprendemos, llenos de fé, aunque desconfiando de nuestras fuerzas, es oportunísima en estos momentos y de alto sentido y conveniencia, porque ciegos, muy ciegos los que allá en nuestro Archipiélago crean que son cosa despreciable manifestaciones que aquí hemos contemplado recientemente con amargura, cuantos hacía aquella tierra sentimos indeleble afecto; ciegos cuantos creen que eso y otras cosas deben dejarse correr indiferentes como quien oye llover, y muy ciegos también los que allá crean que esas predicaciones casi diarias que labran esta opinión, no pueden ser atenuadas grandemente y á la postre destruido su influjo fatal por contrarias é incesantes predicaciones.

»Predicación y propaganda independiente en absoluto de todo partido político de aquí. Nada tiene que ver esta política con las cuestiones coloniales, y por lo mismo nosotros le volvemos la espalda; y sí un órgano propio fundamos, aún teniendo abiertas las puertas de varios periódicos peninsulares, lo hacemos con la idea tan solo de trabajar en campo

(*) Esta frase alude á *Rizal*, H. del Pilar, Lopez, Jaena y en general, á cuantos escribían en el periódico filipino *La Solidaridad*.

propio con nuestras propias armas, y con la libertad entera en nuestra propia casa, que no siempre se logra en la ajena.

»Mesurados siempre con todos, no se dirá nada aquí ó donde quiera, en armonía con nuestros ideales acendradamente patrióticos, que no encuentre eco en nuestras columnas; nada se dirá ó escribirá en contra de los sagrados intereses que defendemos, que no halle en nosotros impugnación enérgica.

»Aquí entretanto, y con la idea de que lo que nosotros pensamos sobre Filipinas, que será siempre lo que en esta tierra todos los españoles y cuantos á España aman, piensan, tenga resonancia y contribuya á disipar errores y esclarecer cuestiones vitales, aquí repartiremos gratis números en abundancia entre los personajes políticos de todos los partidos, periódicos de todos colores, centros y asociaciones de Madrid y provincias.

«¿Será eficaz nuestra cruzada? ¿Logrará crédito y vida nuestra publicación? Pronto lo hemos de ver? Sí Filipinas responde á nuestro llamamiento, vida y éxito son seguros; si no responden aquellos mismos á quienes tanto la cuestión interesa, nos quedará el consuelo de haber intentado la realización de un pensamiento generoso y patriótico.

»Que cargue la indiferencia ciega ó la glacial apatia con las consecuencias.»

Acaso se nos objete que en ese mismo *Al lector*, se estampan estas frases: «.... corría un no sabemos qué (se refiere á las venas de *La*

Política) que al trascender al público nos presentaba como poco amantes de Filipinas, de lo que hemos de procurar curarnos, para no estar en contradicción con nuestros sentimientos, que lo son de amor sincero á un país que es objeto de casi toda nuestra actividad intelectual (*) y buena prueba de ello es el número de nuestras publicaciones, consagrado íntegramente las Islas Filipinas». (1)

(*) Exactamente igual dice ahora Retana en un trabajo que ha enviado á un amigo suyo, y que es probable se publique en alguna Revista. Tiene la pretención, ó intenta hacerlo creer con fines interesados, que él no es *filipinólogo*, y sí *filipinista*, por su cariño al país. Y se nos ocurre preguntar ¿qué es, pues, lo que nos demuestra el querido Blumentritt? ¡Aun hay clases! Retana por su laboriosidad, que le produce algún dinero, es *filipinólogo*, pero nunca *filipinista*, porque eso sería tanto como desconocer el significado de esta palabra y hasta denigrante para nuestro país.

(1) Conviene no olvidar que el mismo Retana en un artículo. *A mis amigos de Filipinas* manifiesta ingénuamente contestando á unas cartas.

«1.º *Ahora abandonará Ud.*—YO NO PUEDO ABANDONAR LO QUE ME DA DE COMER.» Y en efecto, Retana vivía entonces, ó al menos hasta esa fecha vivió, de lo que le producían sus publicaciones en Filipinas. y de ello dá buena razón el P. Guemes en *A dos años vista* (folletón publicado por *El Comercio*). Oigámosle:

9 de Agosto 19 9 «No tenía hace ocho años amigos en las islas que, peso sobre peso y al contado, le tomaron una veintena ó más de sus publicaciones (Se refiere á Retana).

30 Agosto, «Hora es ya de dar á conocer a *hombre-camaleon*, que lo mismo se arrima á unos que á otros, sin

Pero aquí de los convencionalismos que hemos dicho. Ese amor sincero consiste en apoyar el pro-

---

que ninguno se haya modificado mucho, quien tan pronto ha tirado y tira mandobles contra tirios como contra troyanos, creyéndose, sin duda, invulnerable, más aún, exento de toda imperfección, de toda mancha y tacha. Cierto, evidentísimo que no deben *extrañarnos* la reimpresión de ciertos opúsculos ó folletos. Si tenía buenos padrinos, pues esto no lo afirmaré de plano, aunque no me atreva á negarlo, lograba «colocar bien» muy bien, los libros, que la mayor parte del público no compraba en Filipinas. Tan bien los colocaba que en 1901 (hoy mismo hay casi, casi, para cegar buena parte de algún estero de esta ciudad). rimeros, cajones, estantes de libros y folletos, *apilados* ó no, que solo compraba alguno que otro ávido de leer algo que á Filipinas se refiera.

»En ciertos estantes que conozco muy bien y he examinado detenidamente, (no ha sido en el Ministerio de Ultramar, pero sí en *varios ministerios* existentes en Ultramar) he visto no sé si centenares, pero sí decenas y decenas apiladas de obras de Retana, inservibles hoy hasta para un baratillo. Habrá alcanzado mucha gloria, no lo dudo pero no alcanzó menor provecho é hizo su agosto, trabajando hoy porque su prestigio y su gloria sean iguales ó mayores, y su provecho no sea menor......

»La gloria, acaso sea lo de menos, sobre todo bien cimentada: el provecho es lo primero y principal.»

Por mi parte puedo decir que igual en Santo Domingo que en San Agustín, he visto á montones, los libros de Retana. ¡Así se explica aquello de *edición agotada!* Aún cuando ahora se están vendiendo por decenas y casi regalados, los libros que se anunciaron como agotados.

De la procuración de Santo Domingo, han salido chinos con miles de números de *La Política,* comprados al peso. ¡Y sin embargo, se anuncian las colecciones como *rarísimas!*

grama que ya queda descrito; más no es eso todo, sino que precisamente se leen cosas estupendas con referencia á estas Islas.

Allí en los números de 1896 aparece una novela filipina con el título de *Los niñongos*, donde burla burlando se satiriza más y mejor, todo lo que se solicitaba de reformas, y de paso se pone en ridículo á los filipinos demócratas. Allí en esos números figura (15 Abril 1896) un artículo *La Política Ultramarina*, en el que se denomina ceguera y espíritu sectario, al hecho de haberse llevado á cabo reformas tan inofensivas y de tanto interés para el país, como el desestanco del tabaco, la supresión del tributo, la disminución del trabajo personal obligatorio, el planteamiento del Código penal, de la ley de Enjuiciamiento civil, la creación de los jueces de paz etc., y además se dice:

«Contra la religión y sus ministros encaminaron los filibusteros de hace un siglo sus mejores tiros, y contra la religión y sus ministros tiran también los de ahora....—Pero si España se vale tan solo de gobernantes que conozcan la tradición ultramarina de la nación que al reformar se inspiren en ella.» Allí aparecen unos artículos sobre el *Separatismo en Filipinas*, en los cuales entre otras cosas se dice:

«Las consecuencias de la independencia de Filipinas serían (30 Abril 1896):

Ya veremos como se colocaban en Filipinas los trabajos de Retana.

»1.ª El predominio de la raza de color sobre la blanca. (1)

»2.ª Las guerras tiránicas entre las distintas razas que pueblan el Archipiélago

»3.ª El decrecimiento de todo progreso moral y material, y

»4.ª Ser tributario el Archipiélago filipino de los imperios de China y del Japon.» (2)

Y se propone entre otras varias medidas, para evitar el separatismo, la prohibición á los naturales del país, para servir en el Archipiélago cargos públicos.

En fin, mucho tendríamos que llenar, y es seguro que lo haremos en sucesivos capítulos, para hacer ver la decidida protección prestada al que algo puede en la Academia de la Historia de Madrid. (3)

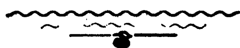
---

(1) Al esplicar esto, dice: «El predominio de la raza mestiza de chino sobre todas, que subyugaría á la parda ó malaya. Lós blancos tendrían que irse, á menos que no tuviesen un ápice de dignidad personal, empezando por los criollos, que serían los primeros víctimas»

(2) En una nota que pone á este párrafo, dice: «Quedando los filipinos reducidos á la condición de verdaderos parias, exceptuados los mestizos chinos, únicos que medrarían algo.»

(3) Como que consiguió que esa institución informara en 9 de Julio de 1895 favorabilísimamente cuando publicó el *Estadismo*, diciendo «Que gracias al Sr. Retana, cuenta desde hoy la Historia, la geografía y la etnografía hispano-filipina, con una fuente de conocimientos tan copiosos, que difícilmente será aventajada en lo futuro.» Y es claro, luego por Real Orden de 13 de Julio de 1896, consiguió que le

¡Así se escribe la historia, y así en Filipinas han pasado tantas cosas! Por fortuna, hemos llegado á una época en que todos los *Retanas* habidos y por haber, no pueden pelechar con la *sansfacon* con que lo hacían en aquellos tiempos, en que según decía el propio Retana, *en la tierra de los ciegos él tuerto es el rey*, aún cuando aquí, y bueno será hacerlo constar, los ciegos eran de conveniencia (por amor de la política), y sobradamente nos hallamos al cabo de la calle de todas las combinaciones que hacían ciertos *caballeros*, como publicar en *La Época* y en el *Heraldo de Madrid* algunas informaciones, para recogerlas luego como dichas por otras personas y hacer así el juego.



tomaran 50 ejemplares á 20 pesetas cada uno, y consiguió además... Otras gangas, como la de ser *cunero* (dipu ado elegido por el Gobierno.)

Y lo que son las cosas, la Academia de la Historia, resultó engañada, porque Retana no sabía que ese Códice tan alabado, se había publicado ya en 1862.

IV

No hubiéramos querido dar gran extención á la labor verificada por este filipinólogo en LA POLÍTICA DE ESPAÑA EN FILIPINAS, pero por otra parte, el buen número de años que duró la publicación de aquella Revista, tratando durante ese tiempo las cuestiones de nuestro país, con puntos de vista harto vituperables, requieren el más minucioso examen de aquella obra, aun á trueque de alargar esta bio bibliografía, siquiera sea para dejar sentado cuanto se dijo y se hizo en pasadas épocas, abusando de la mordaza que teniamos con la previa censura, que nos dificultaba exteriorizar nuestros más culminantes acontecimientos. (1)

Se ha reconocido sobradamente y bien público lo hizo LA SOLADARIDAD, que las notas más infa-

---

(1) Tengo mucho mayor empeño ahora, para rechazar de plano un sambenito que nos quieren echar á los filipinos que tenemos alguna sangre latina, diciendo que los únicos que hoy día odian (?) á Retana, son los frailes y españoles de su calaña y determinados elementos españoles-filipinos que, son los primeros en despreciar á los filipinos propios. Y efectivamente, Retana comienza por hablar de filipinos hispanos.

He dicho que rechazó de plano esas afirmaciones, y lo hago con todas mis energías, pues si no tuviera á esta hermosa tierra que me vió nacer, el cariño que se tiene á una madre, es indudable que poco á nada me hubieran importado las diatribas de Retana en las épocas pasadas.

mantes lanzadas contra nuestras cosas, provenían de LA POLÍTICA, y podriamos agregar á esto, que fué palanca poderosísima ese quincenario español, para que tuvieran lugar muchas deportaciones y castigos, á parte de que contribuyó en gran manera á crear la atmósfera revolucionaria que aquí se formó, ante el trato descaradamente audaz y ominoso que recibiamos de los *Quioquiaps* y de los *Desengaños*.

A buen seguro que sin aquella espada de Damócles que sin cesar teniamos sobre nuestras

---

Por las campañas que he sostenido en épocas calamitosas; por mi manera de pensar, y por temperamento, no puedo admitir semejante dicterio, que por otra parte vendría á hacer buena la obra pasada de Retana, á quien sin embargo, (y esto es bueno hacerlo constar) no odio personalmente, porque no sé guardar rencor, pero lo que no puedo ni debo admitir, es que escudado en manifestación semejante á la que me refiero, se llegue siquiera á pensar que esos *filipinos hispanos*, que dice Retana, somos los primeros en despreciar á los filipinos propios. Eso es falso de toda falsedad; eso es una imputación calumniosa y de mala ley, que venga de donde viniere, no se puede dejar pasar, por la doblez que encierra. Solo nos faltaba que después de las divisiones políticas y religiosas que nos tienen destrozados, vengan a ora Retana y los suyos, á entronizar la lucha de razas, esa criminal labor, hablando de los *filipinos hispanos*.

Maquiavelismo puro se llama esa figura. Hace años nos indispuso con el gobierno que aquí había entonces, y ahora desea entronizar la guerra más cruel que en un país puede haber: la lucha de razas.

¡Ah si no estuviera él á buen recaudo, que poco diría estas cosas, acordándose de hechos de otros tiempos!

¡Lo que puede la vanidad!

cabezas, la marcha impresa á las cuestiones filipinas hubiera sido muy otra, y con una mejor inteligencia entre pueblo y gobierno, aún cuando todos propendiamos á la emancipación, en cambio, la solución habría sido distinta, y el país se hubiera movido con mayor desembarazo, llegando por pactos amistosos, á lo que las Repúblicas latinas consiguieron por medio de la fuerza.

Más los acontecimientos se desarrollaron en aquella forma, y ante los hechos consumados, solo debemos tener presente lo acaecido, con el fin de que como lección durísima, nos miremos en ese espejo, y laboremos por un futuro distinto,

---

¿Donde ha sacado Retana que puede conceder patente de sabio á nadie, ni mucho menos llamar á ninguno ignorante? ¡Ah cuanto ignora él tambien, y lo que es peor, se cree, dentro de su desmedido desenfado, que es un Salomón!

Ya se permite el lujo de decir que desprecia, sin apercibirse que en esto ha llegado unos correos algo tarde, pero además, y esto es lo más chusco, ocurrele á Retana, lo que á la zorra del cuento, que al ver como con sus mismas armas, ahora se le dá á conocer, contesta: *están verdes*, por que es claro, no alcanza á la parra; ó lo que es lo mismo, las citas hechas, no tienen réplica.

¡No siempre se encuentra uno rodeado de mienbros de la sociedad de bombos mútuos! Y apropósito de esto. Retana que sin duda desea sincerarse de la manera que Dios ó el diablo le dé á entender, ha mandado á un amigo suyo un trabajo en el que niega la existencia de esa sociedad de bombos mútuos. ¡A buena hora, cuando la lectura de periódicos y folletos nos ha puesto al cabo de la calle de esas combinaciones!

para cuya realización resultan de grán interés los datos aquí consignados.

Precisa huir de convencionalismos por lo mismo que abandonada la vida comtemplativa y con moldes de distinto cuño, ha menestar que imprimamos á la nave nuevos derroteros marcados por la experiencia recogida.

No olvidemos cuanto se deba tener en cuenta; reconozcamos el valor de los trabajos de los presentes tiempos; aprovechemos las teorías que se expongan por otros, pero no levantemos ídolos erigiendo monumentos á extranjeros cuyo pasado trae á nuestra memoria, sentimientos de indignación.

Si no procedemos de esa suerte ¿que dejarémos y cual será el papel que reservemos para aquellos, que lo mismo en la victoria que en la adversidad, permanecieron á nuestro lado siempre á la defensiva con todo el denuedo de un alma noble?

Hacemos este paréntesis en la reseña que viene transcribiéndose del escritor á que aludimos, como medio de explicar las muchas citas de documentos y párrafos que en pasados trabajos hemos colocado y que en lo sucesivo darémos á la estampa.

Y puesta esa salvedad, vamos á continuar refiriéndonos á lo inserto en LA POLITICA DE ESPAÑA EN FILIPINAS.

Si al iniciar su vida *La Política*, exteriorizaba esos ideales, fácil es comprender la serie de dislates que luego transcribió, al encontrarse con que los *solidarios*, que no eran otros más que los redacto-

res de *La Solidaridad*, rechazaban con un civismo digno del mayor encomio, aquellas reaccionarias ideas. Fácil es demostrar lo incierto de la variación que se intenta conceder á *La Política* en 1896, si se consideran los siguientes párrafos que en 30 de Septiembre dijo refiriéndose á Rizal:

«Procedente de Manila, está para llegar á Barcelona el médico indio José Rizal y Mercado, que viene á dispoeición del ministro de la Guerra, porque el General Blanco *no quiere tenerle en Filipinas* según han dicho algunos periódicos. Hase dicho también que Rizal será deportado á Fernande Poo. Como en tierra de ciegos el tuerto es el rey, y en aquel Archipiélago hay muchísimos ciegos, Rizal entre las de su raza es un gigante, y por esta razón, y porque ha sido el apostol de mayor entendimiento de cuantos malayos han predicado contra España, vamos á dispensarle el favor de todo un articulaso, á título de *asunto de actualidad*, de lo cual es tan devoto el periodismo moderno»

Sigue luego el decreto del general Despujol de 7 de Julio de 1892 deportando á Rizal á Dapitan.

Termina el artículo con los siguientes párrafos:

«Lo demás ya lo saben los lectores de *La Política* El gran filibustero solicitó pasar á Cuba en calidad de médico; Weyler se negó aceptarle; Rizal fué á Manila, y desembarcó la noche del 6 de Agosto. El general Blanco, preocupado un tanto, pero no del todo convencido de que Rizal sea un verdadero filibustero, lo manda á la Península á

disposición del señor ministro de la Guerra..... ¡A buena hora!

«Rizal, por sus escritos, por sus antecedentes, por otras muchas razones, es el mayor propagandista que ha tenido el filibusterismo filipino; pesa sobre su conciencia una gran parte de los males actualmente se desarrollan en aquel país... Nos odia de muerte á los españoles. El Gobierno—terminaremos como suelen terminar los informes burocráticos resolverá acerca de ese filibustero redomado lo que estime más conveniente.»

V

En LA POLITICA DE ESPAÑA EN FILIPINAS, son tantas y de tal magnitud las cosas que Retana dijo, que sin escrúpulo ninguno puede asegurarse, que si alguien hubo que más infamara á los filipinos, fué ese periódico.

Cansaríamos al lector y sería para nosotros tarea larga, si fuéramos á enumerar uno por uno los verdaderos libelos infamatorios que allí se dijeron.

Atacó á Moret con tal saña y en forma tan desusada, que en otro país cualquiera, LA POLITICA se hubiera visto imposibilitada de continuar su publicación. Véase como prueba de esto, lo encerrado en este parrafito: «En Moret todo está compensado: como político resulta abominable, odioso, está pidiendo que le cuelguen en medio de la plaza pública, ó bien que le dén cuatro tiros por la espalda (1)». Y hablaba así, porque Moret según decía (2): «tira al monte, que por lo que aborrece lo netamente español merecía haber nacido en la Siguanca, no tiene otros libros de texto que las infamias firmadas por los indios procedentes de presidio, ni más asesores que esos indios Los hasta ayer presidiarios, por sentencia firme de los tribunales, presi-

(1) *Política* de 31 de Enero de 1898 artículo titulado *¡Españoles á defenderse!*

(2) Ibid.

diarios á causa de su filibusterismo, esos son los amigos del Sr. Moret, esos los que le aconsejan, esos á quienes él oye, con tanto mayor deleite, cuanto más se ceban en los españoles los tales ex-presidiarios. (1)»

EN LA POLÍTICA, hablando de la paz de Biak-na-bató (20 Enero 1898) dice Retana: «... la reciente paz de Filipinas la considero muy poco sólida, tanto por los medios con que ha sido realizada, cuanto por el daño que habrán de causar en fecha más ó menos próxima la mayor parte de los filibusteros que, recientemente indultados, regresarán en breve al Archipiélago» y añade luego: «Hoy por hoy, Moret, si oye á alguien, será á algún filibustero ó laborante marrajo.»

No es dificil tampoco leer frases como estas (artículo *Emilio Aguinaldo. Pintado por si mismo* de 15 de Febrero de 1898): «A esta declaración y á las de otros sugetos no menos despreciàbles que Aguinaldo».

(1) Los filipinos que más estábamos al lado de Moret y quienes mandaban documentos que rebosaban veracidad, y no INFAMIAS, éramos los de la Colonia Reformista: Aréjola, Celestino Rodriguez, Ilustre, P. H. Poblete, Isabelo de los Reyes, Antonino de Asis, Cayetano Lukban, Antonio y Juan Luna, y el que escribe estas líneas, que tenía *La Voz de Ultramar*, periódico adicto al Sr. Moret y al querido Sr. Quiroga Ballesteros, subsecretario de aquel. Claro es que Retana no nos miraba con buenos ojos, porque sus doctrinas y las infamias, sí, las infamias de *La Política* y de *La Epoca*, eran descuartizadas por nosotros, sin más armas que la verdad.

Allí en *La Política* (15 Marzo de 1898) se inserta un artículo titulado *Un traidorzuelo. Isabelo de los Reyes*, donde dice: «Isabelo de los Reyes, que ya se ha olvidado de las lágrimas de cocodrillo que vertía cuando estaba en Montjuich, pidiendo entonces perdón de la manera más vergonzosa y rastrera, tuvo el cinismo imponderable de entregar al nuevo Gobernador general de Filipinas un ejemplar del *libelo-memoria* que le costó la deportación á España»

Como si no bastara meterse con los hijos del país, un artículo en que se da noticia el arribo de la escuadra americana, se intitula *Los Cerdos en Filipinas.*

No hemos de hacer más citas que al repugnar su lectura, no pueden menos de recordar hechos, cosas y nombres, que por lo aborrecibles, hemos dado en convenir que permanecieran calladas, como en silencio queremos pasar las mil cosas infamatorias que contiene el folleto *Apuntes de la Historia* (*) donde ni el nombre para nosotros tan sagrado del gran Rizal, sale bien librado.

(*) *Apuntes para la Historia* / (Aniterias y solidaridades) / por / . . . . . / Madrid / Manuel Minuesa de los Rios, Impresor / Miguel Servet, 13—Teléfono 651 / 1890 / (A la cabeza) Folletos Filipinos.—II.

En 16.—Texto 96 pp. en junto.

Mucho y de gran injuria para todo lo que á Filipinas respecta, se dice en este criminoso opúsculo.

Figúrese el lector lo que puede esperarse de un folleto donde hablando de Plaridel (Marcelo H. del Pilar), Jaena, Murgas y otros filipinos, se dice: «Algunos de estos redactores (alude á *La Solidaridad*) ha estado en el Parnaso, no lo niego; pero no ha salido del retrete».

He ahí pues, la labor de Retana en España como periodista en 1896, tal y como se desprende de documentos, no como la pueda forjar la parcialidad y los deseos de desfigurar los hechos

Expuestas así las tres etapas, solo nos queda por consignar la última, ó sea la de la evolución, cuyos sabrosos comentarios, son dignos de ocupar algunas páginas, por lo que dejarémos de tratarla en este capítulo, para continuar en el próximo.

Y hablando de *La Novela de Rizal,* dice:

«Desde la cruz á la fecha, es una sarta de desatinos entreverados con toda suerte de injurias á los peninsulares, sobre todo á los Religiosos.

»El autor sienta plaza de filósofo eléctrico *sui généris;* y, en efecto, en *Noli me tangere* se descubre entre líneas un poco de Zenón, algo de Schopenhauer, una chispita de Victor Hugo, y un mucho de Bobo de Coria.

»Nada hay nuevo en este libro, quitadas las tonterías ...... y las ofensas.

»El estilo es .... fragoso.

»La frase incolora, vulgar, pedestre; pero corrosiva, ¡eso sí!»

Si se comparan estos párrafos con los transcriptos en *Vida y Escritos / del / Dr. José Rizal,* Madrid 1907, no será difícil apercibirse del crédito de un escritor que tan pronto pone en solfa los méritos más grandes, como los alaba. (***)

(***) Las primeras palabras en *Al lector* del libro de Retana sobre Rizal, son: «En este libro se contiene la vida de un hombre singular, que acaso no se habría inmortalizado, no obstante sus grandes méritos, si un error político no lo hubiera envuelto con el nimbo del martirio».

¿Dónde está la sinceridad? ¡Y aún se habla ahora de nobleza, y se sacan á colación las obras honradas!

VI

En política se evoluciona, como resultado de la experiencia recogida sobre el terreno, y sobre todo. por demandarlo así la pública opinión en muchos casos, ó porque las circunstancias obligan á ello. Otro tanto acontece en materia religiosa, donde las ideas se transforman por medio del estudio, é igual sucede en otros ramos experimentales del saber humano, los cuales avanzando en sus investigaciones, llegan á obtener una finalidad, que en ocasiones dista bastante de los primeros pasos dados sobre el terreno; pero en Historia y cuando se trata de un pueblo que ha exteriorizado con largueza sus ideas, evolucionar en la relación de los sucesos, denota simplemente, ó un desconocimiento de los hechos, ó la más cruel mala fé al colocar las cosas en situaciones completamente opuestas á las que real y verdaderamente tuvieron.

Muchos casos se han registrado desgraciadamente en Filipinas, de plumas que con el mayor cinismo, falseaban los acontecimientos, produciendo con ello grandes desafecciones que pusieron en peligro el *status* político de aquella época, y es evidente que si alguno como el director que fué de LA POLÍTICA DE ESPAÑA EN FILIPINAS, rectifica, y lo que es más, expone ideas en contrario á las manifestadâs con anterioridad, es de significación en el campo de la historia.

Ahora bien, si son de admitirse las evoluciones en política y en religión, ¿pueden reputarse eficaces las evoluciones en el terreno histórico? *This is the question*

El director de LA POLÍTICA al apercibirse que el *status* de Filipinas era muy otro al de pasadas épocas, consideró de conveniencia un cambio de frente, y tomó las medidas necesarias para que el teatro de sus operaciones en esta nueva etapa, fuera precisamente, el país á quien en tan mala postura había colocado, así en periódicos como en folletos.

Hubo algún compatriota nuestro que creyendo de buena fé el período de rectificaciones de *Desengaños,* tomó empeño por darle cabida en el periódico de mayor circulación en Filipinas, en *El Renacimiento*, donde se le abonaba cierta suma por sus trabajos, y de la cual, por cierto, parecía no estar muy conforme el escritor, si á juzgar fueramos de un párrafo que leimos en una carta.

Bueno será hacer constar que cuando se avecinaba el período agónico de LA POLÍTICA, *Desengaños*, en correspondencia particular que se conserva, y que he leido, proponía á las comunidades religiosas, que se reunieran y le remesaran una suma con la cual poder continuar la campaña, pero las cuestiones filipinas marchaban entonces por derroteros muy poco lisongeros para aquellas instituciones, y de ahí que no llegaran á realizarse los ideales del autor de *Apuntes para la Historia*.

¿Su campaña en *El Renacimiento*, fué todo lo

buena, que era de esperar, de quien tanto se había pavoneado de sus condiciones?

Á decir verdad, el bibliógrafo colaborador de *El Renacimiento*, no supo mantenerse á la altura del hombre sério; del que escribiendo para el público, debe tener en cuenta que un periódico es leido por chicos y personas mayores, por mujeres y por hombres, por personas cultísimas y por quienes toman la hoja de papel como una enseñanza Allá en aquel periódico ocurría, como me dijo cierto día un juez muy acreditado y recto en criterio, que se estampaban por Retana ideas bastante en pugna con la moralidad que debe exigirse á un escritor público.

Recuerdo cierto artículo en el que refiriéndose á una jóven que residia en un pueblo de la provincia de Bulakan, decía haberle propuesto que llegada la noche, se acostara junto á él (Retana) y así podrían hablar: ¡Claro que la jóven filipina rechazó tan poco correcta proposición!

En otro artículo publicado en la edición de *El Renacimiento* de 29 de Marzo de 1909, bajo el epígrafe *Una precursora filipina de la Bernardeta Francesa* y refiriéndose á la tagala Luisa de los Reyes, cuenta el caso del P. Francisco Manuel Fernandez, jesuita, quien declaró que «aunque la abrazaba, osculaba, tocaba la cara y los pechos de dicha Luisa, no *sentía movimiento sensual alguno*».

No negamos que este caso últimamente citado sea histórico, pero con todo, tratándose de un perió-

dico diario, no parecía lo más apropósito, y se le criticó acervamente.

Que ha modificado su criterio en cuanto á las cosas filipinas y que en la actualidad se espresa precisamente de modo contrario á como antes lo hizo, es cosa que se viene repitiendo por los pocos que acogieron los trabajos de ese escritor, y nada más cierto que esa afirmación que por otra parte, no sirve más que para dar lugar á la duda, al cotejar sus anteriores manifestaciones con las de hoy día.

¿A cual de las dos cartas habrá de atenerse al lector: á las muy ofensivas frases *in illo tempore* trascritas, ó á los optimistas y bombísticos artículos que ahora publica, sobre todo, si se trata de alguna personalidad á quien le interesa halagar?

Hay que reconocer, como yo dije en un artículo, que el sacristan de levita de antes, se había regenerado, y lo mismo de Isabelo, de quien dice en *El Periodismo Filipino* (1895) hablando de *El Ilocano* (p. 376) «Isabelo ha dado ya *de sí* cuanto podía dar; ahora le toca *retroceder*, ni siquiera le concedo que se *estacione*» que de otros, á quien antes maltrató fuertemente, hoy dice lo contrario: el reverso de la medalla que antes expuso en público.

¿Qué concepto puede formarse de quien llamándose historiógrafo, cambia cual las veletas en su modo de narrar las cosas? ¿Qué esplicación lógica puede darse de esa actitud, y como puede probarse la sinceridad de esa postura recientemente adoptada?

He ahí porque cuantos conocemos á este escritor, no podemos tomar en sério sus afirmaciones de hoy: es más, hay en Manila hoy día, persona acreditada, que asegura haber hablado con el escritor á quien nos referimos, y no recogió de él impresiones acerca del país, que corrieran pareja con su pensar exteriorizado en la prensa, y algo nos dicen esas cartas que recientemente ha publicado en *Plaridel*, y en las que pone en evidencia á dos filipinos, cuya culpa no fué otra más, que aceptar de buena fé su amistad. ¿Es así como se corresponde á la amistad, haciendo públicas unas peticiones que solo dentro del carácter más confidencial pudieron haber sido formuladas?

Bien quisiéramos reproducir aquí los párrafos en que se consignan ciertas peticiones, pero se trata de dos filipinos, y nosotros no podemos ni queremos restar prestigios, en una época en que tanto debemos conservar á nuestros hombres, para sumar y aunar voluntades y así obtener la solidaridad que tanta falta nos hace

Como no queremos terminar sin hacer mención de todo lo producido por este escritor, y en especial, para que se vea que allí donde creemos la alabanza justa, no la regateamos, dejarémos para otro capítulo el hablar, siquiera no sea con la extensión que quisiéramos, de todas y cada una de las producciones del Sr. Retana.

VII

Mucha atención hemos dedicado á este tan discutido filipinólogo, porque entendemos que su larga campaña hablando de todas, se puede decir, las cuestiones del país, lo han rodeado de una aureola, bastante mayor que la obtenida en otros tiempos por D. Vicente Barrantes, y esa misma aureola ha sido motivo más que suficiente para que, cuantos no le conocían más que por referencia, formaran de este filipinólogo un concepto no del todo apropiado, y entendiamos que se imponía la mayor claridad en esto del crédito que debe concederse á cada uno.

Ya conocemos anticipadamente, porque de algo nos ha de servir nuestra larga historia periodística, las armas que se usarán para sincerarse de los informes que venimos dando, pero así y todo, como nuestra manera de fotografiar al escritor, es de esas que no tienen réplica, pues lo venimos haciendo transcribiendo sus propias frases, nos ha parecido que debíamos no terminar con esta labor, hasta acabar con la investigación de cuanto afecta á la vida pública de este filipinólogo.

Desde luego que encastillado en sus ideas de *superioridad,* no habrá quien le apee del pedestal en que se considera colocado, siendo de ello buena

prueba estas frases suyas (1): "... se dá el extraño fenómeno de que yo, *filipinista*, soy mucho más estimado y considerado en Europa y en América, que en Filipinas.

"Hay dos modos de crearse la reputación: entre ignorantes y sabios. Y yo he tenido la suerte de creármela entre los segundos. Vivo, pues, muy tranquilo y no me mortifican ciertas injusticias, que la crítica elevada y séria sabrá apreciar en su día"

Considera pues Retana, que los juicios que de él formemos, obedecen á tratarse de un país ignorante, pero en esto como en muchas cosas, el *maestro* se encuentra equivocado, pues no es solo en Filipinas donde se critican sus veleidades y falta de sinceridad.

James A. Leroy, persona competente, al hacer la Bibliografía de *Vida y escritos del Dr. Jose Rizal* dice (2) entre otras cosas:

"Aún cuando cause asombro el decirlo, he aquí una obra española de historia y política que cuenta con un índice alfabético .. y muy satisfactorio en cuanto á las materias. Está dedicada á Fernando Blumentritt, conteniendo un prólogo escrito por un español que fué durante algún tiempo condiscípulo de Rizal y que consume considerable retórica para

(1) Tomamos estas frases, de una carta de Retana de 14 de Diciembre de 1908.

(2) Esta bibliografía fué publicada por "The American Historical Review" en su núm. III Tomo XIII correspondiente al mes de Abril de 1908 (pp. 622 á 631.)

decir poco, y un epílogo por Miguel de Unamuno, cuyo análisis de Rizal, es más sagaz y justo que el que Retana ofrece en trozos en el cuerpo de la obra.

"El hecho de que él haya dado una rápida media vuelta y repudiado todos sus escritos políticos acerca de Filipinas hasta 1898, no hace desaparecer de esta obra su antiguo defecto de prolijidad como comentarista.... Pero el nuevo emancipado Retana, ya no tergiversa ú oculta las verdades esenciales de la política y sociedad de Filipinas.... ahora busca el patrocinio de sus escritos filipinos, principalmente en los mismos filipinos, y AUNQUE APARENTEMENTE ES SÍNCERO EN SU NUEVA ACTITUD COMO ESPAÑOL LIBERAL, UNO NECESITA VIVIR ALERTA DE CUALQUIER EXAGERACIÓN INDEBIDA EN DIRECCIÓN CONTRARIA, PORQUE ÉSTE AUTOR ES ESENCIALMENTE PARCIAL.»

Otro americano y sabio historiógrafo y bibliógrafo, el Dr. James A Robertson, cuya excelente obra de 55 tomos ha obtenido de hombres eminentes, los más calurosos elogios, y que valió al autor el título de *Literarum humanitarum Doctor*, concedido por la Universidad de Western, dice en su obra *The Philippine Islands* refiriéndose á *La Política de España en Filipinas:*

"Sus columnas se podían también usar para mejora de intereses personales, como lo demuestra el caso de Weyler. Retana desde 1898, ha verificado una doble variación derecha, como fácilmente se comprueba con la lectura de su reciente estudio

biográfico del Dr Rizal. Incluso en varias notas editoriales en el volúmen V del *Archivo* (1905) y en distintas cartas á la prensa filipina de Manila, él casi ha rectificado sus escritos políticos hasta 1898.... En una carta dirigida á Isabelo de los Reyes (reproducida por *El Renacimiento*, tomándola de *El Grito del Pueblo*) Retana lleva su empeño á tal punto, que prácticamente se ha retractado, diciendo, que él nunca ha sido católico, nunca se ha confesado desde su casamiento etc. y refiriéndose á Rizal (á quien él acerbamente ultrajó de 1892 á 1898) lo presenta como un santo etc Relacionado con Retana y Blumentritt vease una carta de J. A. Leroy en el *Springfield Republican* de 7 de Julio de 1906."

No es pues, solo en Filipinas, ni por los hijos de este país, donde se censuran á Retana, los muchos y garrafales defectos que como escritor pueden sacársele.

El mismo ilustrado chileno Sr. Medina, tan circunspecto en su modo de escribir y cuya prudencia se reconoce por cuantos no encuentran frases bastantes para alabar su meritísima labor, refiriéndose á *La Imprenta en Filipinas*, de Retana, dice entre otras cosas: "Habríamos deseado de buena gana que todas las interpolaciones de la obra de Retana hubiesen tenido cabida en *Adiciones y Publicaciones*, pero cuando vemos.... las referencias á impresos son tan vagas que no señalan ni el lugar de impresión, ni la fecha, ni el tamaño de los li-

bros á que aluden, no pueden admitirse sin la mayor reserva, ni con ellas la Bibliografía adelanta gran cosa; lejos de esto, viene á confundirla."

¿De Europa que hemos de decir, habiendo trascrito informes de personas doctísimas de América? Blumentritt que es un filipinólogo europeo, sobradamente ha expuesto su criterio en cuanto á la manera de ser de Retana. En España, y respetando muy mucho á las eminentes personalidades que figuran en la Real Academia Españóla, sin embargo, habremos de reconocer que los conceptuamos verdaderas lumbreras en otros ramos, pero en investigaciones históricas y bibliográficas de este país, después del fracasado Sr. Barrantes y del actual *mentor* Sr. Retana, no sabemos de otros caballeros que hayan dedicado su atención á esto.

Y si hubiera aún alguna duda acerca del criterio que generalmente se tiene de Retana, en nuestra Revista BIBLIOTECA NACIONAL FILIPINA transcribimos un trabajo de Mr. Austin Craig, persona que posee un verdadero caudal de conocimientos para escribir la historia del Dr. Rizal, y la lectura de su artículo, es más que bastante para confirmar como dice este escritor americano, los *Errores de Retana.* (*)

(*) Puede leerse: Los Errores / de / Retana / Crítica de su libro / "Vida y escritos del Dr. José Rizal" / Reimpreso de la edición de Junio de 1910 / de la Revista histórica / BIBLIOTECA NACIONAL FILIPINA / que dirige el Sr. / Manuel Artigas y Cuerva / por / Austin Craig / Manila 1910 / Imp. de Miranda / S. Jacinto 50.

Precisamente y en evitación de que se crea que padecemos de una manía persecutoria, como alguien nos ha apuntado ya la idea, hemos querido citar el criterio de hombres que al par de ser respetados por su saber, no ha habido quien los juzgara apasionados.

¿Que es, pues, lo que resta de esa consideración que en Europa y América se guarda al señor Retana?

VIII

Vamos á terminar con ésta serie de capítulos que venimos dedicando al tristemente celeberrimo «Desengáños,» antes rabioso antifilipino y en los tiempos que corremos, el más adulador para ciertos hijos del país que no le conocian por su labor de antaño, ó fiaban «bona fide,» en sus trabajos de hogaño.

Le hemos presentado en los distintos aspectos en que puede estudiarse á este escritor, y vamos á hacer, cuando menos, una ligera reseña, un esbozo siquiera, de las producciones suyas, para completar este trabajo.

«El Indio Batangueño,» se dió á conocer al publicarse en 1 o de Enero de 1888 en «La España Oriental» (véase núm. 116 p. 181 de nuestro libro «Los Periódicos Filipinos») y como segunda edición figura la publicada en la «Hoja Suplemento» de «La Oceanía Española» de 9 de Enero de 1877 y en los de los días 16 y 30 del mismo mes, 6, 13, 20 y 27 de Febrero, 6, 13 y 20 de Marzo y 3, 0 y 17 de Abril del mismo año, dándose ya en libro por primera vez, y como 3 a edición, la hecha por Chofré y Comp. en 1888.

Este libro compuesto sin los prejuicios que luego hicieron presa del ánimo de su autor, gracias á exigencias económicas, es de los que menos ve-

neno tiene para los hijos del país, y en medio de todo, figuran en él cosas interesantes y juicios acerca de los batangueños, que después no exteriorizó en sucesivos trabajos. Las frases: «El indio batangueño es apto para todo» y estas otras: «La india no cae nunca en la apatia. Es inteligente, trabajadora y económica. Buena madre, fiel esposa, y, de soltera bastante recatada» retratan á las claras, como hizo entonces justicia.

Los «Folletos Filipinos,» serie que comenzó á publicar en 1890 en tamaño 16, carecen de valor, si bien están todos ellos impregnados, de la más refinada mala intención. «Frailes y Clérigos,» por ejemplo, parece escrito exprofeso, con ánimo de desacreditar ante el mundo á los filipinos, por las mil falsedades que allí coloca, y de ahí que mereciera fuertísimas censuras de «La Solidaridad,» donde Blumentritt, con ese cariño que posee por nuestras cosas, le salió al encuentro diciéndole verdades como templos.

Otro folleto «Apuntes para la Historia» (el II de la Serie), es todo él una sarta de injurias, no solo de mal género, sino además impropio de un escritor bien nacido, pues á fuerza de carecer de argumentos, personaliza las cuestiones, y llega á decir cosas en pugna con la corrección que debe guardarse al público (·.)

(·.) Véase lo que decimos en la nota de la p. 47 del núm. 19 de la Revista *Biblioteca Nacional Filipina*, correspondiente al mes de Abril del año de 1910, donde hacemos la bibliografía de este librejo.

De «Sinapismos» y de «Reformas y otros excesos» (III y IV volúmen) más nos vale no ocuparnos, por que vienen á confirmar el concepto de hombre de prejuicios en que al autor se le tenía en estas Islas en aquella época. Las injurias abundan, y parece existir el propósito deliberado de influir en el ánimo de las autoridades, para que se tomaran venganzas contra varios de los filipinos de los que se mencionan en los folletos.

«Avisos y Profesías» constituye un libelo infamatorio para los hijos del país, á quienes denuncia descaradamente, conociendo como se conducían en Filipinas las autoridades

Del «Estadismo,» no hemos de repetir aquí lo que ya dejamos consignado en nuestros volúmenes «Los Periódicos Filipinos» y «La Primera Imprenta en Filipinas »

«Un libro de aníterias» (Madrid 1894) es curioso, si bien es de desprestigio para la antigua civilización tagala, á quien satiriza burlándose de la religión primitiva, punto que podría discutirse bastante para destruir las majaderías que en contra de ella dice este escritor.

De interés y de lo mejorcito publicado por «Desengaños,» son los cinco tomos del «Archivo del Bibliófilo Filipino,» donde se trasladan documentos importantes y en general inéditos. Como no ha podido entrar la pasión, por reducirse el trabajo á transcripción de cosas que hasta entonces no se habían dado á luz, es, puede decirse, lo más interesante de la labor de este publicista.

No vamos á referirnos á «La Política de España en Filipinas,» «La Imprenta en Filipinas,» ni al «Aparato Bibliográfico» así como tampoco á «Tablas Cronológica y alfabética de Imprentas é Impresores de Filipinas» (Madrid 1908) (1) por que de esos trabajos nos ocupamos en nuestro libro «La Primera Imprenta en Filipinas» pero sí dirémos, contrariando á un apasionado apologista de Retana, que «Mando del General Weyler» (Madrid 1896), es un libro encomiástico, cuya finalidad era ganar la voluntad del más cruel de los gobernantes que desfilaron por nuestro país. Prueba de ello es, que después de la defensa que hace de la cuestión de Kalamba en este libro, dice en la p. 225 de «Vida y Escritos del Dr. José Rizal, (Madrid 1907): «El problema de Kalamba ofrece dos puntos de vista contrapuestos: el legal que dába la razón á los propietarios» de donde se infiere que se cometió una felonía con los actos que entonces se llevaron á cabo. Resumiendo: puede sin temor á dudas espresarse, que las alabanzas á ese jefe del ejército español, son inmerecidas, por que ni con mucho se llegaron á producir los beneficios que supone el autor, y por el contrario, Weyler fué como quien dice, el principio del fin de la «debacle» de 1898, y por lo tanto, no hizo en el país otra cosa más,

(1) Véanse las pp 78, 87, 88 y 91 respectivamente de nuestro libro «La Primera Imprenta en Filipinas,» donde hacemos una amplia bibliografia de cada uno de los trabajos de Retana aquí citados.

que restarse las simpatías del pueblo y nada prácticamente favorable á los intereses netamente filipinos. Se necesita el cinismo más inaudito para ensalzar, como lo hace «Desengaños», al militar que tanto en Cuba como en Filipinas, solo recogió odiocidades. ¡Así se escribe la Historia!

Hemos hablado de «Vida y escritos del Dr. José Rizal» y refiriéndonos á esta producción, solo nos toca solicitar del lector, pase la vista por el artículo que de Mr. Austin Craig publicamos en nuestra Revista *Biblioteca Nacional Filipina* en Junio de 1910, porque él dá una idea completa de como se llenan páginas por meras informaciones, no confirmadas por lo regular.

«Sucesos de las Islas Filipinas por el Dr. Antonio de Morga» (Madrid 1910), tiene de valor algunos documentos inéditos recogidos de varios sitios, y que vienen á aumentar el crédito de que goza aquella obra desde que fué redactada por su autor y luego ricamente anotada (Paris 1890) por nuestro glorioso Rizal. Pero Retana á quien parece dolerle la justa fama adquirida por Morga, trata de desautorizar á dicho autor, y coloca en este nuevo libro una biografía de aquel gobernante, desenterrando lo que afecta á la vida privada del oidor, para hacerle aparecer como un ser depravado y quitar importancia á la primera historia publicada por un particular desde que en Filipinas se estableció el Gobierno español. Se ha llegado á traspasar el sagrado de la vida privada del escritor, cosa que no se

habia hecho hasta la hora en que Retana tuvo la idea de hacer una nueva edición de la magnífica obra de Morga.

¿Qué se propone con ello el antiguo «Desengaños»? Por de pronto, un americano estudioso, Mr. Craig, (1) dice aludiendo á esto: «Rizal es indudable que no hubiera sacado á luz la ropa sucia de un extrangero que, en estas Islas, fué siempre correcto y decente en sus determinaciones como gobernante.»

Tales son los informes que podemos dar de este filipinólogo, á quien pueden aplicarse las siguientes frases que dirige á nuestro compatriota Isabelo de los Reyes en «La Política de España en Filipinas» correspondiente al 15 de Marzo de 1888.

«Isabelo, no solo reniega de su «Memoria,» sino de que se la hayan publicado Y bien: si esto es así, ¿Como ese grandísimo farzante, indio, vulgar entre los más vulgares, comete la villania de volver á hacer uso de lo mismo que en Septiembre pasado condenó de la manera más terminante?

»Pero hay más: el mismo Isabelo, el indio—indio tuvo la frescura de entregar tambien al Sr. Augustin otros escritos en los que, bajo su firma, se pide al Gobierno la expulsión de las Corporaciones

(1) Veánse: Los Errores / de / Retana / Crítica de su libro / "Vida y escritos del Dr. José Rizal" / por / Aústin Craig / Manila 1910 / Imprenta de Miranda y Castro / S. Jacinto 50. (Lease la p. 17.)

Folleto en 16, de 29 pp. en junto, con la v. en b.

religiosas. ¿Que caso han de hacer, Augustin ni nadie, á un traidorzuelo que en Septiembre decia que esas corporaciones «pueden contribuir grandemente á la paz y á la prosperidad del Archipiélago» y ahora, porque se ve suelto por Madrid y protegido por Moret y por Quiroga, dice todo lo contrario?

»Dígasenos si es posible tomar en serio á semejante miserable, indigno del trato de las personas decentes.»

Todas, sin quitar una tilde, de esas frases, son en la actualidad perfectamente aplicables al antiguo detractor de esta libelada tierra. La providencia ha hecho que como justo castigo á la perversidad de ese escritor, sus propios indecorosos argumentos, puedan volverse contra él, ya que abusando en aquella fecha de su posición, tuvo la vilantez de deprimir en esa forma tan desusada, á uno de los que indudablemente pasaba y hoy dia pasa, como elemento que labora por el bien del pais.

IX

Habia que rectificar, por que lo impensado; aquello que jamás pasó por la imaginación de los eternos enemigos de Filipinas, se habia verificado por designios providenciales, segun frase que parece puesta de moda, y como pais rico, era muy explotable, aun cuando para servirse de él, hubiera necesidad de volver grupas y desandar lo andado. Así debió de haberlo pensado Retana, y de aquí que valiéndose de sus amistades, trabajara cerca de algunas de ellas para que le pusieran en relación con el periódico de mayor número de tiradas, como era *El Renacimiento*, y, tal como lo discurrió, se realizaron sus deseos. El, sin embargo, en su artículo A *manera de prólogo*, fechado en Madrid el 7 de Noviembre de 1908, y, publicado en el periódico de referencia, en 2 Enero de 1909, dice: «Aunque abrumado por muchas é ineludibles ocupaciones, me propongo, lector, á partir de este més, trabajar asíduamente para *El Renacimiento*, cediendo á las reiteradas instancias que me dirigen algunos amigos cariñosos.»

Yo recuerdo muy bien haber leido cierto párrafo de carta del Sr. Retana, condoliéndose de que no se le pagara más por sus trabajos en este periódico, pero esto era meramente confidencial, y, como había que continuar con los convensionalismos, en público se hacía aparecer otra cosa.

Realmente antes de esa fecha, ya había escrito en este periódico, y como en los capítulos que preceden, nada hemos dicho de su vida periodista en Filipinas durante la dominación americana, vamos á relacionar sus trabajos, ó cuando menos, los que nos parecen de mayor interés.

Quiroga Ballesteros.—(Apunte necrólogico.) - 20 de Abril de 1908.—Se ocupa de este ilustre político que tanto favoreció los ideales avanzados de este pueblo, y del que no hay un solo filipino que pueda olvidarse, pues hasta última hora estuvo á nuestro lado, siendo subsecretario cuando á la sazón desempeñaba el Ministerio de Ultramar D Segismundo Moret y Prendergast. De esta época en que yo publicaba *La Voz de Ultramar*, en Madrid, puedo justificar el interés desmedido que sentía aquel apreciabilísimo político, hacia todo lo relacionado con nuestro Archipiélago, y de aquí que reconocida su labor, la personalidad de Quiroga Ballesteros, aparezca en nuestra historia pátria con caractéres indelebles.

Retana al hablar de él y después de rendirle un tributo de admiración y justicia, dice; «Quiroga hizo un gran bien, pero no tuvo razón, por que echó mano de una legislación que si regía en la Península, no regía en la Colonia.» En esto es en lo que no se halla medianamente justo el Sr. Retana ¡Que poco sabe de administración el señor Retana! ¡Como se conoce lo poco que estudió la legislación dictada para Filipinas! Si Retana hubiera

entendido su papel de funcionario público, tendría algo más concepto de las disposiciones que su nación dictaba para la que fué antigua colonia oceánica. Y sabría por consiguiente, que la legislación de la Península Ibérica, era supletoria en Filipinas, á falta de disposición especial sobre determinado caso. Yo mismo he tenido en muchas ocasiones, oportunidad de conocer esto cuando desempeñaba el negociado del personal de las Islas en la Intervención general Estado, y no fueron pocas las veces, que en informes de bastante importancia, he aplicado las leyes de la Metropolí á cuestiones de nuestro país, y lo que es más, esto era luego aprobado sin ninguna dificultad, y de aquí que Quiroga Ballesteros aplicara esa disposición como cosa corriente. Lo que pasó fué, que como se trataba de algo que contaba con personas de influencia para destruir lo mandado por Quiroga, este resultó sin tener razón, cuando real y positivamente no había hecho otra cosa más, que atenerse á la legislación dictada para este país. Si las influencias no se hubieran puesto en juego, tanto para este asunto, como para otros más, es seguro que se hubieran evitado un sin fin de cosas que aquí ocurrieron y que conocen los que como yo, llevabamos muchos años desempeñando puestos en el Gobierno.

Cánceres socialos.—Juicios de un sociólogo. La pasión política y la amorosa.—20 de Mayo de 1908.—Aun cuando el profesor Calderon, que fué quien mandó esto á *El Renacimiento*, dice que se

trata de un conocido sociólogo y profesor europeo, sin embargo, yo me atrevo á asegurar, sin temor á equivocarme, que es del Sr. Retana, por las ideas que expone. Dice así: «Los filipinos que tengan condiciones para ello, que creo son muchos, cumplirán con un gran deber patriótico trabajando por desviar la orientación de la intelectualidad filipina, casi toda ella entregada á la política ó á la literatura decadentista y simbolista. Yo haría acerca de esto un estudio razonado: pero no me atrevo: no conozco mayor suceptibilidad que la de muchos filipinos: la menor observación les irrita. Lo cierto es que entre política y literatura, ahí solo se cultiva la *pasión* (ó la pasión de banderia, ó la pasión... amorosa). No asoma un verdadero historiador, ni un verdadero matemático, ni un verdadero biólogo, ni un verdadero filósofo... No asoma entre la actual juventud, el espíritu de la época, ó sea la investigación original en campos inexplorados ó poco explorados. Este es evangelio, que los hombres ilustrados de ese país, lo reconocerán seguramente, y conmigo lo lamentarán. Se anuncia un *meeting* político, y se llena el teatro; pero si se habla de unión para llevar á cabo un proyecto de algo que se roce con la cultura ciéntifica, ya apenas se vé gente que secunde al iniciador.»

Las ideas expuestas en el párrato anterior, no son más que repetición de las manifestadás por Retana, en otros artículos, dentro de su pensamiento de pasar plaza de mentor de nuestro pueblo. ¡Y es

claro! como el no conoce el país, aun cuando cree conocerlo, resulta que escribe lo que no sabe. Desconoce que en Filipinas existe intelectualidad que sobradamente se dedica á esos ramos, sin olvidar la política, pues nuestro estado de coloniaje, nos induce á luchar hasta la muerte, por los que entendemos derechos sacratísimos de nuestro pueblo.

España y Rizal.—VIII artículos, el primero publicado en 3 de Agosto de 1908, y el último en 10 del mismo mes y año.—Viene á ser un estracto de la biografia del invicto mártir de Bagongbayan entreverado con acres censuras para los frailes, de los cuales dice precisamente, lo contrario de todas aquellas alabanzas que de él merecieron durante la época en que de ellos recibió espléndidos favores.

Retana que llegó á tener convencimiento propio de su papel de mentor de Filipinas, desde esta época se dedicó á dar lecciones, suponiendo á todos menores de edad, es decir, continua con la idea de la incapacidad de nuestro pueblo, y, á título de concejos, viene á predicar nuestra debilidad en una porción de cuestiones, si bien afortunadamente, su pápel de maestro, no se extendió más allá de media docena de personas, que tampoco le aceptaron como tal, si no que gastaron con él mayor prudencia que los demás.

Habla el Sr. Retana sobre el uso de la K y de la W doble. 30, Noviembre, 1908—Una Carta dirigida al Sr. Fernando Ferrer y que este envía al periodico desde Vigan, con fecha 17 del mismo

més, trascribiendo algunos párrafos de Retana respecto á uniformar el criterio ortográfico.

En esta carta es donde más cláramente demuestra sus intenciones el Sr. Retana, por que después de citar varios trabajos que tiene en preparación, y, casi repitiendo lo que en carta particular, que yo he leido, dirigía al Dr. David P. Barrows cuando este era director del Bureau de Educación, dice lo siguiente:

«Yo lo que más siento es, que no veo el medio de dár á la estampa varios libros de verdadera importancia que tengo á medio eecribir, ó solamenté planeados, los cuales serían de verdadero provecho á los filipinos, (como se vé, no ha perdído la costumbre de alabarse á sí propio. ¡Siempre ególatra!)

»Tales obras no pueden tener más mercado que ese país, al que están consagradas. No se me oculta que el país atraviesa una crísis económica honda, pero todo tendrá solución si el Gobierno, ó mejor la Cámara Filipina, se decidiese por protejer mí producción intelectual, en tanto en cuanto se reconociera que la producción redundaba evidentemente en beneficio de la cultura filipina.»

Sin poderlo remediar, y así como en cartas particulares se ha quejado tantas veces de la poca venta de sus libros, y de los trabajos que realizó cerca de un miembro de la Compañía de Jesús buscando el apoyo de esta corporación para poder venir á Filipinas, así como cuanto venía haciendo nuestro

inolvidable compatriota el profesor Calderon para el mismo fin, Retana tira por la calle de en medio, y se lanza á presentar esta proposición.

En esta misma carta se queja de que ni uno solo de los diputados se haya puesto en relación con él y después dice: «Que han merecido mis más subíbos elogios.» Esto que espresa de los representantes, se explica perfectamente, si se tiene en cuenta la labor que venía desarrollando para su vuelta á este nuestro país.

La Academia Filipina.—27 Abril 1908. En este trabajo propone que se establezca una *Academia Filipina* con las sesiones siguientes: 1.a. Letras;—2.a. Historia;—3.a, Ciencias;—4.a. Jurisprudencia, y 5 a. Bellas Artes. Señala cuatro clases de socios fundadores, de número, correspondientes, y correspondientes extranjeros. Para los fundadores establece que sean designados por sufragio universal, abriéndose enquetes en el periódico de mayor circulación. Propone que se edite una revista titulada *Anales de la Academia Filipina*, é indica el uso de uniforme para los socios fundadores, y medallas para estos y para los otros socios.

Como antes que nada, soy hombre justo, he de confesar con verdadera nobleza, que se trata de una idea plausible, y deploro que no haya sido recogida por nadie hasta la fecha. Es más, yo me propongo dar viabilidad á este tan importante pensamiento.

Etimología linguística.—15 Enero 1909.—Habla de la aspiración de hacer una lengua común en el

Archipiélago, y, después de citar á las provincias Vascongadas, Cataluña, Canarias, Cuba y Puerto Rico, dice que si los americanos abandonasen mañana mismo el país, dejándole en paz é independiente, el idioma adoptivo de Filipinas sería, sin disputa, el castellano, y poniendo como ejemplo á Cataluña donde existe el trilinguismo, manifiesta que en Filipinas pasa lo propio: todo filipino instruido hablará su lengua nativa, el inglés por necesidad, y el castellano por... por necesidad también, pues que apenas se concibe que un hombre que se precie de patriota, de patriota culto, y no sepa la lengua en que fueron escritos casi todos los monumentos literarios é históricos del Archipiélago filipino; lengua que, por otra parte, lleva en sí la fuerza de la Tradición.

La verdad es que en este trabajo nada nuevo nos dice. ¿Como esplicar, pues, esta su actitud? Si no se olvida el criterio que él tiene de esta tierra, de donde falta hace una porción de años, tendrémos la esplicación.

Retana continua creyendo que somos niños grandes, como vulgarmente se suponía en aquella etapa en que el *pelechaba* en estas Islas, y erigido en Pontífice Máximo, habla *ex-cátedra.*

Una boda histórica en Manila - Doña Juliana de Morga con el capitan Móxica - (Monografía rigurosamente histórica, trabajada sobre los documentos históricos existentes en el Archivo de Indias) I, 26 Enero de 1900—II, 27 Enero, III 28 Enero - Interesante

para conocer esa intimidad de familia Trabajo de avance de sus comentarios á la obra de Morga, es decir, labor de propaganda para él en particular, y para nadie en general.

D. Epifanio de los Santos Cristobal—6 de Febrero 1909 - Relata las dos sesiones celebradas por la Real Academía de la Historia en 4 y 26 de Diciembre anterior, para el nombramiento de correspondiente á favor de D. Epifanio de los Santos Cristobal, segundo filipino que figura en esta corporación, pues ya en 1885 ú 86, lo fué D. Jacobo Zobel de Zangronis.

Aprovecha esta oportunidad para colocar por los cuernos de la luna al Sr. Santos, de quien indudablemente espera algo.

Recuerdos de Filipinas—Memorias íntimas escritas expresamente para EL RENACIMIENTO—*¡Viva la moralidad!*—11 Febrero 1909—Cuenta una partida de *bacarrat* durante el desempeño del cargo de Alcalde mayor de la provincia de Batangas, de D. Agustin Isern y Sacristán. En este artículo declara que él era quien se firmaba en la *Oceanía Española*, con el pseudónimo de *Dr. Hardy.*

Continua en 16 de Febrero con otro cuyo subtítulo es *De como me enamoré*, donde hace relación de cómo entró en relaciones con la Srta. Adela Ramirez, hoy esposa suya. Desde luego muy interesante para su familia y para nadie más.

Sobre la Biblioteca Pública—18 Febrero 1909—Critíca que solo se hayan dotado 3.000 pesos para

la compra de libros, papeles, documentos y periódicos, y añade: Diráseme que la situación económica de Filipinas, es sumamente crítica. Conformes. Más por lo mismo, tiene algo de inexplicable que la Cámara que vota una cantidad insignificante para libros, que constituyen la más noble de las necesidades, haya sido verdaderamente expléndida al votar créditos cuantiosos para sucesos efímeros, que por estar en la cuenta de todos, no es necesario citar.

Crítica que no tenía necesidad de formular, pues todos pensábamos igual que él y estudiabamos la manera de solucionar la cuestión. No nos dijo nada nuevo, pero en cambio llenó espacio, que era lo que se trataba de demostrar

Obras son amores—26 Febrero 1909—Pregunta en que ha venido á parar la celebración en Manila del Tercer Centenario de la Imprenta Filipina, y luego dice: «Pero es que sí nada se hiciera habría motivos para decir que no se compadece esta indiferencia con los ardores nacionalistas de ciertas gentes, de algunas de las cuales estoy por creer que su decantado nacionalismo lo és solo de pico, señaladamente en esos literatos que blasonando de patriotas han dado en la «moda» de proscribir, no ya los modismos y vocablos propios del país, sino todo aquello que tenga color, olor y sabor filipinos, como si lo netamente filipino les mereciera el más profundo desden. ¡Qué diría Rizal, si resucitase!.... ¡Qué diría á la vista de tantos nardos, violetas, lirios, manos blancas, y sobre todo á la

vista de tantas cosas pálidas!... Tal modo de echar á perder la literatura nacional con el filoneismo de los preciosistas, decadentistas, modernistas y demás eúnucos afrancesados de ahora, es un signo de extraordinaria gravedad, no solo porque denota impotencia, sino porque si el pueblo filipino llegara á connaturalizarse con esa literatura, sería señal evidente de que había renegado del verbo de Rizal...»

Este artículo, como todos ó casi todos, aún cuando á primera vista parezca imbuido por el altruismo, no es sin embargo esa la idea que perseguía. El buen filipinólogo tenía en cartera un libro sobre la Imprenta, y ardía en deseos de presentarlo al Certámen, no obstante todos los peros, que según él tienen los concursos.

Oigamos lo que decía sobre este particular en carta de 14 de Diciembre de 1908:

«Será dificil que acuda yo á certámenes que en Manila se promuevan, á menos que una de las condiciones sea que el Autor dirija por sí mismo la impresión de su trabajo.

»Los concursos, por lo demás, están ya mandados retirar. No hay premio más legítimo que el que se dedica á las obras consagradas por la crítica universal, despues de transcurrido algún tiempo de la publicación.

»Por lo demás, á mi no me haría mucha gracia ciertamente, que por un jurado compuesto de enemigos personales míos, sobreponiéndose la pasión, me viese postergado ó desdeñado, dándose el caso de sufrir un desaire de personas poco ó nada conocidas en el

mundo de los conocimientos, en tanto que por la Academia de la Historia y otros centros en los cuales predominan los verdaderos sabios, se me rinden frecuentes homenajes. (*).»

Como se vé, á Retana le disgustan los enemigos, creyendo sin duda, que aun en contra de lo que la justicia demanda, habrían de proceder con tan mala fé, sin caer en la cuenta que por delicadeza, aún cuando no fuera más, yo por ejemplo, hubiera declinado pertenecer al Jurado, pero en cambio siendo amigos, todo marchará á pedir de boca, y así se vé que, aparte de los 1000 pesos que hay destinado para el Centenario, su amigo el Sr. Santos, propone que se le dé otra cantidad para imprimir el trabajo, que por cierto, y pese á los señores del Jurado, no llena las condiciones del concurso, como sobradamente se demostrará, sin que esto quiera decir que dejará de adjudicársele el premio. ¡Y aquí de los amigos!

Bromas y bromazos—4 de Marzo de 1909—Confiesa que cuando se hallaba en Batangas, había leido apenas, pues solo conocía el Buzeta y el Catálogo biográfico de Cano, y Agoncillo le ofreció el Concepción, y añade: «Gracias, pues, al citado Don Felipe, pude yo adquirir cierta tintura histórica de Filipinas en Batangas, con lo que logré dejar pati difusos á los demás Castilas, que no sabían de esa materia la menor palabra.»

Este artículo, aún cuando lo hubiera suprimido,

(*) Vease mi folleto «El concurso / del / Tercer Centenario / de la / Imprenta / Manila 1911.»

nada habría perdido el público, á quien se le dió esto, solo por el gustazo de Retana, de hablar de sí mismo. ¡Oh la egolatría á lo que conduce!

Viendo Retratos—15 Marzo 1909—Trabajo debido á habérsele enviado los seis primeros números de la revista mindanawense *La Unión*, y en el cual alude al Censo y al directorio biográfico que publicó el Sr. Ponciano Reyes.

Otro artículo ñoño, y hecho para llenar espacio.

Como este, es también uno que bajo el epígrafe *Cultura Española* publicó en el número 23 de Marzo de 1909 dedicado á hablar de Juan Menendez Pidal, filólogo que marchaba á los Estados Unidos, y sobre todo, parece demostrarse su especial deseo en dar á conocer que Mr. Ayer le ofreció 50.000 dollars por su Biblioteca y le invitó para que redactara el catálogo de la colección que este conocido bibliófilo posee en Chicago. No se realizó sin embargo el pensamiento.

Despues.. despues la emprende Retana con nuestros literatos, y estos jóvenes, muy jóvenes aún, se le suben á las barbas al viejo mentor, y le demuestran que están al cabo de la calle de todo, sin necesidad de escucharle, aparte de darle de paso, alguna que otra lección, como esta que *Osiris* le endilga en 27 de Marzo de 1909: «Fuera de las inexactitudes imperdonables para un concienzudo bibliógrafo, como decir que la letra del himno escolar, de Balmori, fué laureada en concurso abierto por *El Renacimiento*; fuera de las repetidas afirmaciones de que en los campos de Filipinas no crecen lirios—

hable el ilustre botánico D. León (*)—y fuera tambien del empeño censurable en no ocuparse de las numerosas poesías patrióticas de nuestros vates, sacando principalmente á luz las que cree decadentistas, es decir, criticable; para mi, Retana tiene la simpatía que reclamaba Carlyle de los críticos, pero no el amor que pedía Guyao.»

Como prueba de que Ruben Dario, no es tan malo, como hacen suponer las críticas de Retana, cítale un elogio que D. Juan Valera hace en el prólogo del libro de aquel, titulado *Azul*.

Retana además gustaba de la pornografía en ocasiones, y así en su artículo *Una precursora filipina de la Bernardeta francesa*, de 29 de Marzo de 1909, cita el caso histórico, (es verdad, pero no muy moral para publicarlo en un periódico diario que leen señoritas) del P. Francisco Manuel Fernandez, quien abrazaba, osculaba, tocaba la cara y los pechos de Luisa de los Reyes, sin sentir movimiento sensual alguno.

Lo citado y lo no citado.—2 Abril 1909.—«Crea el Sr. Artigas que nadie celebra más que yo sus estusiasmos histórico-bibliográficos, y que le felicito muy cordialmente por la bizarría con que ha echado á la calle su «Biblioteca Nacional Filipina.» Y vea hasta que punto es ferviente mi felicitación, que bastará que le diga que si tuviese no más que dos docenas de imitadores, se adelantaría no poco en el

(*) El Sr. Guerrero declaró que en Filipinas ha habido y existen ahora, lirios como en otros países.

camino del Ideal Supremo, sencillamente porque entiendo que un solo historiador hace más nacionalismo *esencial* que cien políticos, por conspicuos que estos sean. Quede pues, bien asentado que aplaudo cordialmente los arrestos del Sr. Artigas, su laboriosidad, su inteligencia, su civismo, etc. etc »

Estas fueron las frases empleadas por Retana, para rectificar algo que yo había puesto en mi Revista, y por cierto que sus razones no han sido bastantes para demostrar que yo me había equivocado. Hablando del *Aparato Bibliográfico*, dije varias veces que no citaba algunas de las papeletas objeto de mi labor, y era cierto, aún cuando no lo era menos, que las había citado aquel en otras producciones suyas.

No hubiera citado este trabajo de Retana, á no conocerle, pues sobradamente sé que soy ahora víctima de sus iras, lo cual por otra parte no me llama la atención, pues como decía *La Solidaridad*, Retana se declara enemigo en cuanto no se hable bien de él.

Indicaciones biográficas para un Diccionario general de Filipinas.- Se publicó en uno de los primeros meses de 1909 en *El Renacimiento*

Es muy interesante, sí logra quitar algunos nombres que no pertenecen á filipinos, y agrega otros de hijos del país, que se le han escapado. Buena ayuda ha encontrado en los apuntes publicados por el laborioso é inteligente Sr. Vicente Elio, que desde su rincon de Misamis, ha enviado al apreciable periódico *El Ideal*.

Trabajos como este, serán siempre aplaudidos por mis compatriotas, y yo no tengo el menor inconveniente en cooperar á su encomio y propagación ¡Al fin y al cabo, en mi pueblo hay mucho de nobleza!

Allí vá un hombre. Don Isabelo de los Reyes.— Trabajo que denota poca, muy poca sinceridad, cuando se tienen á la vista los mil improperios que antes ha dicho de ese inteligente ilokano.

De la crisis de la literatura en Filipinas.—8 Junio 1909.—Apropósito de la conferencia de Epifanio de los Santos en el *Liceo de Manila* sobre *Literatura Tagala* No hay ni que decir, que Retana agota el encomio cuando de Epifanio trata. Y conste que yo tengo el mejor concepto de la intelectualidad de Epifanio, aun cuando le creo bastante apasionado y un tanto exagerado.

Por cierto que en este artículo se siente Retana maestro, y echando mano á las disciplinas, dice: «De algún tiempo á esta parte la literatura que hacen en castellano ciertos escritores filipinos, es inafiliable, no es castellana, no es filipina, no es americana, no es francesa: es un *gulay* desprovisto de fisonomía propia, con rasgos atávicos.» Pedantería necia, se llama esta figura, y de ahí qué le hayamos escuchado, como quien oye llover

Donde indudablemente ha reñido más batallas, es con sus artículos *De la crisis de la Literatura en Filipinas,* y en los cuales colocaba los nombres de Eugenio Selles y Jacinto Picon, como maestros,

para destruir á Ruben Dario y criticar la obra de nuestros literatos.

Veamos esos trabajos:

21 Julio 1909.—Después de hablar de Zola, Anatolio France, Octavio Mirbeao, Kanth y Nietzsche» dice: «Y por que soy como soy, no puedo recomendar al borracho y degradado Verlaine, como no puedo recomendar al afeminado y aristócrata D'Annuncio (¡otro ídolo de los modernistas!) y recomiendo en cambio á Zola, á France, á Mirbeao, á los Fuertes, á los verdaderos revolucionarios. Por que entre los revolucionarios de la Retórica y los revolucionarios del Pensamiento, he obtado siempre por los del Pensamiento: Y acaso por esta razón, milito entre los *Anarquistas filosóficos,* y no entre los *Modernistas literarios;* milito entre los *hombres* fuertes que acarician los más altos ideales de redención de la Humanidad, no entre los *lirios* enfermizos que todo lo reducen á las *preciosidades* de la frase; milito entre los *potentes* no entre los *Eunucos.*

29 de Julio 1909.—Habla de la decadencia del modernismo y dice: «Y un pueblo como el filipino que aspira á la independencia, que tanto habla de su reconstitución, que tiene por ídolo á Rizal, bien hará en decir á sus literatos modernistas: «O cambias de procedimiento, ó de lo contrario, os declararémos hijos espúreos de la Patria de Rizal.»

»Que en Francia haya Verlaines, en Italia D'Annunzios y en España Ruedas, no tiene nada de particular, por que en estos paises existe verdadera

plétora de producción literaria (*); pero que en Filipinas, con literatura naciente y reducidísimo número de literatos, estos señores se vayan casi todos ellos (de poco tiempo á esta parte), de bruces al modernismo, es un síntoma de extraordinaria gravedad, entre otras razones, porque se corre el riesgo de que se anule de la manera más absoluta la literatura *nacional*. Diríase que la flor de la juventud literaria filipina, se ha propuesto renegar de todo lo filipino »

4 de Agosto de 1909 —Es todo él una crítica de *Domus Aurea*, de quien dice que publicaciones como estas son nocivas al desenvolvimiento de la cultura nacional. Y aprovecha la oportunidad para hablar de una novela de Jesús Balmori, publicada en *Domus Aurea* con el título *Tu eres el amor*, diciendo de esta que es un *corrido... modernista* Se refiere luego á un «Drama de ensueño.» *The High life girl* debido á la pluma de Sixto Rosés. Llama á todo esto bisutería literaria. Continuó hablando de *Las princesas lirios* criticando el trabajo de Balmori en 6 de Agosto de 1909 y termina aconsejando que siga el rumbo de la Verdad, y llegará; mientras vaya por el de la Mentira, será un autor fracasado.

Luego, en 24 de Agosto de 1909 se ocupa de Sixto Roses. Hace una disección de su trabajo, y

(*) En España se extrenan con buen éxito más de 400 obras teatrales al año; es decir, aquí salimos á más de un extreno diario. Los autores de comedia se cuentan por centenares.

termina diciendo que «la literatura novelesca basada en la invención, la literatura que es hija exclusiva de la *fantasía*, hace muchísimos años que fué sepultada. Sixto Roses es muy jóven, y no tardará en cambiar de procedimiento. Crea que estoy ansioso de aplaudirle sin reserva. Porque sin conocerle personalmente le quiero mucho»

Roses por su parte, no dejó de contestar á Retana y con la firma *Osiris* y bajo el título *Por la belleza y la libertad en el arte*, y en 7 de Julio de 1909, dedica á Retana y á todos lo Aristarcos, estos párrafos:

«La crítica ha muerto. No hay más que Aristarcos que, en pleno siglo de libertad y de individualismo, se atreven á hablar *ex-cathedra* para imponer opiniones y dogmas. ¡Inutil tárea! Claman en el desierto porque cada *quisque* culto sabe reirse de los domines y de las teorías cuando le place.»

Hablando de Valbuena dice haber puesto este en la picota del ridículo el prestigio sagrado de los *inmortales* académicos, sacando á luz ripios y galicismos.

Dice luego: Oid al excelso Valle Inclan:

«Amo tanto la literatura jóven como aborrezco esa otra, timorata y prudente, de algunos anticuados, que nunca supieron ayuntar dos palabras por primera vez, y cuya ruta fué siempre la eterna trillada por todos los carneros de Panurgo. Como aquellos viejos é ignorantes doctores de Salamanca, ni siquiera osan presumir que haya tierras desconocidas, á donde se llegue surcando mares nunca

navegados. Amparándose en la gloriosa tradición del siglo XVII, se juzgan grandes, solo porque imitan á los grandes y presúmen que hicieron como ellos el divino Lope y el humano Cervantes. Cuando algunos espíritus juveniles buscan nuevas orientaciones, ellos se revuelven invocando rancios y estériles preceptos. Incapaces de comprender que la vida y el arte son una eterna renovación, tienen por herejía todo aquello que no hayan consagrado tres siglos de rutina. Predican el respeto para ser respetados pero la juventud desoye sus clamores y hace bien.

»Si en la literatura de hoy existe algo nuevo que pueda recibir con justicia el nombre de modernismo, es, ciertamente, un vivo anhelo de personalidad, y por eso advertimos en los escritores jóvenes más empeño por expresar sensaciones que ideas. Las ideas jamás han sido patrimonio exclusivo de un hombre; las sensaciones si.»

Roses no tiene pelos en la lengua, y después de las citas que comprueban su razón, termina con estas palabras: «Y ahora, un concejo final, en respuesta á los piropos que prodigais á los *infantes adelfos:* no sois autoridad en materia literaria.»

Pero hizo más Roses, que en 26 de Agosto y bajo el título *Profesión de fé.—Paciencia, domine.* —A. D. Wenceslao E. Retana, le contesta y empieza diciendo: «No le llamo maestro, como hace el señor Isabelo de los Reyes, sencillamente, por que no le creo autoridad en materia literaria, V. mismo se ofendería del piropo, porque sabe que no ha es-

crito ninguna obra literaria notable ni ha hecho profesión de crítico verdadero.»

Luego cita á D. Miguel Unamuno rector de la célebre Universidad de Salamanca, y trascribe este párrafo de ese escritor:

«Hay que levantar voz y bandera contra el purismo casticista, que apareciendo en el simple empeño de conservar la castidad de la lengua castellana, es en realidad, solapado instrumento de todo género de estancamiento espiritual, y lo que es aún peor, de reacción entera y verdadera. Eso del purismo envuelve una lucha de ideas. Se tira á ahogar las de cierto rumbo, haciendo que se las desfigure para vestirlas á la antigua castellana. Se encierra en odres viejos el vino nuevo para que se agrie» y después añade este otro también de Unamuno: «Entre los que se han burlado de los llamados modernistas y de sus novedades más ó menos nuevas, (y ni ellos las han pretendido tales) abundan los majaderos haitos de agarbanzado sentido común, presos á las roderas del hábito y la rutina, é incapaces de hacerse á toda nueva sensación ó nueva manera de recibirla.»

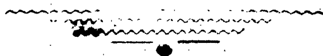
Como Roses dentro de su juventud es versado en estas cosas, la emprende de nuevo con Retana, y le dice que no conoce la técnica del arte moderno ni la filología linguística. Tampoco conoce bien á Gomez Carrillo, el padre del modernismo sud-americano en prosa, ni la esencia de las nuevas escuelas. Y agrega: «¿Que en Alemania se desprecia

el modernismo? ¡Que ignorancia, mi querido mentor! Lea *La Alemania Moderna*. A prόposito de una aseveración. V. dijo que D. Jacinto Octavio Picon había hablado con desprecio del modernismo No puedo creer que tenga fragil el juicio este Sr Aca démico que en el prólogo de la Obra de Gomez Carrillo, *Literatura Extranjera*, había dicho: «V. ha llenado un vacío y presta un servicio á sus compañeros. Es indudable que V. posee un temperamento artístico tan delicado, un gusto tan exquisito y un entendimiento tan claro, que percibe y refleja, con pasmosa facilidad, las manifestaciones más opuestas de lo bello».

Y después de demostrarle que se pueda hablar de costumbres de un país sin haber estado en él, termina así: «Por último tenemos el orgullo de manifestarle, que todos los literatos filipinos hacemos literatura moderna por convicción, por gusto y por estética. Se cansaría V. inútilmente de predicarnos teorías rancias que en la misma España empiezan á ser enterradas bajo los sillones de la Academia. ¿Pruebas? Toda la juventud intelectual española, es *moderna*. A despecho de los fulminaciones de los viejos dómines, los literatos jóvenes se impondrán en todas parte. Es ley ineludible de la vida y del progreso »

Después Retana, á la muerte de *El Renacimiento*, no consiguió que *La Vanguardia* le publicara ningún artículo, y hoy solo se sabe de él, cuando larga un libro ó alguno de sus íntimos ó agradecidos, actuando sacristanescamente, maneja el incensario.

Ese es Retana y nosotros no queremos desfigurarle, por eso preferimos citar sus cosas y lo que de él se ha dicho.



X

Como nuestro objeto al publicar la GALERÍA DE FILIPINÓLOGOS, no es otro más, que dar á conocer la importancia que el público concede á esas personalidades, y como por otra parte, el hecho de haber citado lo dicho por el mismo Sr. Retana, de que en América y en Europa tiene una bien ganada fama, obliga á demostrar esta opinión, nos ha parecido que en este trabajo debe de figurar cuanto se haya dicho acerca de este caballero.

Tenemos á la vista una hermosa colección de cartas de un ilustre filipinólogo americano, del Sr. James A. Leroy, todas ellas pletóricas de conocimientos relativos al país, y que denotan su capacidad en la bibliografía filipina, y nos parece que dada la importancia adquirida por ese escritor en nuestras cosas, estas deben darse á conocer.

27 Enero 1904.—Yo únicamente quiero decir, que á Retana se le acusa de ser un asalariado de los frailes. Esto es sencillamente una verdad y lo he oido en muchas ocasiones por boca de personas que en esto son respetables autoridades. Yo personalmente tengo á Retana como un encomiador de los frailes y en forma alguna es imparcial. Creo que me he limitado á esta observación y que dije en *The Nation* que el ha sido «un perfecto encomiador de los frailes: algunos le acusan como asa-

lariado por los frailes: y en *Political Science Quarterly* dije esto mismo. He oido contra él acusaciones sin fin, todas de esta clase, espresando en que forma se le entretenía mientras preparaba varias obras acerca de Filipinas, así como la precedencia del dinero de ciertas obras publicadas, etc. Ciertamente ningún escritor, excepción hecha de Retana, ha tenido acceso á una décima parte de los tesoros que guardan los frailes. (Se refiere á conocer los archivos y las bibliotecas) Yo sé muy bien, sin embargo, que esto nada prueba. Sus escritos, por lo menos los que yo he usado, son defectuosos en casi todas sus páginas, debido á su evidente deseo de retorcer desde la primera hasta la última de las cosas de Filipinas, en favor de los frailes. Según mis propias observaciones, no se puede absolutamente confiar en Retana por este su punto de vista á favor de los frailes, y he llegado en esto á la convicción de que hasta no tener de él otras pruebas, al consultar sus obras, deben tomarse todas las cosas de él como sospechosas. Además en algunos respectos, por ejemplo, en lo que concierne á los conocimientos etnológicos acerca de Filipinas, Retana es en extremo ignorante.

Por espacio de cinco años ó más, redactó *La Política de España en Filipinas*, el periódico asalariado para contrarrestar la campaña que venían haciendo los españoles y filipinos para el establecimiento de un régimen liberal en Filipinas. Es notorio que los frailes mantenían esa campaña. Personalmente

estoy convencido de que fué pagado por los frailes, y por lo menos necesito una prueba muy convincente de lo contrario de cualquier trabajo en que él tome parte. Resumiendo: puedo decir que me inspira muy poco respeto lo que diga Retana.

14 de Marzo de 1904.—Refiriéndome á los españoles que han escrito sobre etnología filipina, diré que se hallan todos condensados (no todos son extremosos) en el ensayo que coloca Retana en el *Estadismo* (Apéndice G.) allí está todo recopilado y se le puede denominar asnal.

El hecho de que Retana no se encuentre ahora bien visto por las órdenes religiosas, viene á confirmar la opinión que tengo formada de él. Sin embargo, Retana no puede llegar al extremo de repudiar la base de todo lo que ha escrito.

Zulueta me escribía: «Retana ya no es frailista. El se explica diciendo que combatió en favor de los frailes, porque ellos le pagaban en forma de compra de sus libros y suscripción á su periódico *La Política de España en Filipinas*. Reconoce que ha sido un gran error suyo tal procedimiento y que le ha perjudicado mucho en su carrera. Ahora está completamente alejado de los frailes y está afiliado al partido más avanzado de España. Su última novela *La tristeza errante* es de tendencias francamente socialistas. Se ha operado en él un cambio radical, y al parecer, su arrepentimiento es sincero. Así deduzco de su correspondencia y de su trato. En fin, el tiempo lo dirá.» La propia esplicación

de Retana, dada en esa carta, confirma todo lo que yo he dicho ó pensado acerca de él. La forma en que los frailes le pagaban, no hace al caso; lo que no hay duda es, que estaba asalariado por ellos.

6 de Junio de 1904.—El punto de vista que mantiene Retana contra Zulueta, es el mismo punto de vista contra Rizal y contra todos los filipinos. Mi correspondencia con Zulueta hace que este me inspire mucho más confianza que Retana en su capacidad y en sus juicios, así como no puedo decir nada de su integridad. Como V. verá, yo estoy muy disgustado con Retana. No es honesto intelectualmente, ni pienso que posee capacidad.

24 de Agosto de 1904.—Retana tendrá muchos más disgustos, á medida que los años transcurran. Su reputación acerca de los escritos filipinos, es bastante ficticia para que dure mucho tiempo.

27 de Agosto de 1904.—En *La Política de España en Filipinas* Tomo II, 1892, pp. 43 á 45 encontrará una muy interesante defensa de su persona hecha por el mismo Retana. (*) Parece que

(*) Como es de interés, no queremos dejar de transcribir este artículo, que dice así:

›Este adiós es de despedida; mis múltiples ocupaciones me privan de continuar colaborando en *La Voz de España*, bién á pesar mío, pero en rigor de verdad, me es ya de todo punto imposible poder cumplir exactamente con la empresa de este diario, si al propio tiempo he de atender á los diferentes quehaceres, perentorios todos ellos por añadidura, que en Madrid tengo.

él ha dejado en el aire la acusación de que era un traidor cuando fué periodista en Manila.

Cerca de dos años he colaborado con asiduidad con este periódico, y en tan largo plazo de tiempo, no creo haberme salido del programa que formulé á bordo del buque en que á la madre pátria regresaba; quizás por haberme ceñido con exceso á aquel programa, he aumentado considerablemente el número de mis enemigos

»Sé que tengo muchos; sé que estos me aborrecen; pero.. ¿quien son? (Esta es idea fuertemente arraigada en Retana, porque para él, no hay nadie que sea conocido ni que tenga nombre, más que él) Para mí, que soy de los pocos que luchan con ardiente tenacidad, constituye un timbre de gloria, ser odiado de varas por *esos* que tan mala ley me tienen.

»Prometí, entre otras cosas, no sostener polémicas desde 3.000 leguas con nadie, y tambien lo he cumplido, no obstante los ataques de que he sido blanco,—que no sé como calificar, pues ni se ha tenido en cuenta la distancia (Igual exactamente fué el proceder de Retana con nosotros), ni en el ataque se ha deslindado debidamente la *persona y el escrito*. Es más, me apena en cierto modo haberme visto objeto de las más inesperadas agresiones, unas veces por quien no me conoció en los días de su vida, otras por quien, un año antes, me había tendido mano amiga y elogiado en un grado que jamas he merecido, y, en general, se me ha atacado por aquellos para quien no tuve yo ni una solá frase de censura.

»Séame lícito defenderme: lo hago como se vé, con toda templanza desprovisto de todo apasionamiento y sin perder de vista que no he de volver á mi defensa, por cuanto es el presente el último escrito que á *La Voz* envió

»De mis *veleidades* como periodista en Filipinas—cosa que ahí se me he echado en cara con frecuencia—diré contadísimas palabras: nunca he creido que esos periódicos perteneciesen *entonces* á ningún partido determinado; pasé de *La Oceanía* á *La Opinión* (á quien tan acremente había yo tratado

14 Marzo de 1905. «Cuando lea *La Política de España en Filipinas*, encontrará suficiente evidencia

---

desde el diario del Parian) porque me halagaban dos cosas en este cambio, la primera, pasar á ser redactor jefe de un periódico diario, cuyo director (Julian del Pozo) me daba carta blanca en cuestiones de criterio; y la segunda, porque en *La Opinión* se me brindaba un sueldo que valia lo que el doble del que cobraba en *La Oceanía*.

»No es un secreto para nadie porque en Manila se repite hasta la saciedad, que ahí los periodistas suelen serlo *por recurso*, en último caso el oficio de escritor es un oficio como otro cualquiera, salvo la intención, y yo creo que la mía no fué mala *en todo*. Conste bien esto último.

»Reconozco que he sido impio escribiendo: pero lo que niego en absoluto, á cuantos me atacan por suponer en mi cambio de ideas en lo que al Misionero filipino se refiere, lo que rechazo de plano, es que yo, en mis cinco años de escritor en Filipinas, haya atacado ni una sola vez NI UNA SOLA, con la más ligerísima insinuación, al religioso filipino *en cuanto elemento politico, colonizador y civilizador*.

»Lo por mi escrito, publicado se halla en las columnas de esos periódicos; búsqueme una sola frase, una sola, en que yo implícita ó explícitamente, desdeñe (ésto tan sólo) al elemento religioso bajo una—cualquiera de esos tres elementos señalados, y aquí está la mano con que escribo las presentes líneas, que me la dejó cortar.

»Niego asimismo en redondo que el haber estado en *La Opinión (desde Abril á Diciembre de* 1889, importa mucho este dato), implique en modo alguno haber sido *solidario*, más ó menos, de ciertas ideas que siempre, *siempre* combatí; mi mayor gloria, mi satisfacción inmensa, aun duradera, es haber hecho desde *esa misma Opinión* la más violenta campaña que en Filipinas se ha hecho contra Blumentritt y cuantos están con él. Entonces, recuérdese que *La Opinión*, y *La Voz de España* iban como de la mano.

para condenar á Retana por completo Si yo no supiera otra cosa de él, eso sería bastante para mí,

---

»¡Que! ¿Nada dice aquella campaña de *La Opinión*, sostenida por mí principalmente y alentada y secundada por Pozo y por *Pero Nuño*¿

»El mundo marcha, dijo Pelletán, y á su compás el tiempo, añado yo;—y ya llegará día, que en la Península *(por cumplido de país)*, alguno de los que hoy me hieren, achacando á exigencias del estómago el criterio intransigente que en ciertas cosas mantengo; ya llegará día repito, en que se convenza de que, puesto él en mí caso, tal vez fuera más intransigente que yo lo soy, si, como yo, ve, palpa y se persuade de que hay aquí quién, fingiendo tan solo odio á determinados individuos, odian profundamente todo lo español.

«Quien ha salido de Filipinas con la frente muy alta y las manos en los bolsillos (pues si yo hubiera tenido el menor *descuido* no faltan gentes que á estas fechas lo habrían pregonado), puede aquí en la Metrópoli mostrar esa misma frente tan alta como antes, y su conciencia limpia, pues harto saben los que me conocen hondo, que el principal patrimonio que heredara, la honradez, consérvolo puro como el primer día, y por lo tanto, rechazo con toda la fuerza de mí alma, cuantas insinuaciones se hayan lanzado contra mí en ese sentido, y las rechazo condenando al más profundo desprecio á los autores de miserias tales.

«Si mis *Folletos* hubieran sido un *negocio*, ¿Que trabajo me hubiese costado dar uno mensual?—El no haber pasado del cuarto, bien claramente indica que á lo sumo habré sacado para cubrir los gastos.

«Sé que hay *detalles* á los que no se debe descender; y sin embargo, y puesto que es tan solo por una vez, desciendo gustoso, pues en esos *detalles* hay algo que ofende á mí dignidad inmaculada.

»Yo con mis escritos me he creado, como empleado público, una situación difícil; y aunque esto mismo me lo imaginaba desde el primer día, ataqué, sin embargo, con

tanto de él personalmente como por su posición de autoridad en asuntos filipinos»

6 de Mayo de 1905. «Si el diario de Rizal se vendió á Mr. Ayer, es un comentario interesante, el decir que Retana ganó la generosidad de su *amigo* Zulueta, quien abriendo su corazón á la nueva suerte de beneficencia de Retana, se lo dió; por eso Retana cultiva con mucho entusiasmo las cuestiones

---

toda dureza reformas de cierta índole, con lo que prueba que antepongo las ideas al pan de mañana, que no es solo el pan mio—esto es lo de menos—sino el pan de mi familia.

»¡Se me llama antifilipino! . . . Antifilipino quien está casado con una española *filipina*; quien tiene un hijo nacido en *ese país* (¿y entonces porque Retana llamaba filibusteros á los hijos de españoles nacidos en Filipinas?); quien consagra casi toda su existencia á estudiar las cosas *Filipinas;* quien no escribe sino de *Filipinas* . . . ¿En donde se ha visto consagrarse exclusivamente uno y otro día á lo que se aborrece?

»Lo que yo soy es anti—*solidario* de ciertas ideas que propenden á la desdicha del filipino país: y por lo mismo que le amo, lo seré mientras viva, y cada vez más, pues á medida que transcurre el tiempo, mejor veo cómo crecen, y se desarrollan, y producen extragos ciertos males, que, en mi humilde esfera de escritor, trato de curar, no diré con paños calientes, sino con el más vivo cauterio, por que en esto de *procedimientos* cada cual tiene el suyo, y todos son igualmente respetables.

»Terminaré lamentándome de que, contagiado ó por caer en gracia á cierta laya de gentes, me haya insultado en Manila—¡á 3000 leguas!—quien un año antes me mendigaba favores . . . (Retana vé la paja el ojo ageno, pero no vé la viga en el suyo, porque el tiene bastantes botones de esa muestra.)

Filipinas. Voy á mandarle otro ejemplar de *El Renacimiento* en el que se transcribe una carta de Retana aprobando el proyecto de Zulueta de fundar una *Revista Histórica Filipina*, y como es natural, con Retana como redactor y primer asueldado.»

Sí á esto se añade aquella memorable campaña de nuestro querido Blumentritt demostrando las falsedades de Retana, cuando éste se hallaba empeñado en aquel trabajo inicuo de difamación de todo lo que en alguna manera oliera á liberal, y se fuera á tener en cuenta lo dicho por otras personalidades que mal que les pese á algunos sujetos, pasan y con razón, como autoridades en nuestras cuestiones, habremos de convenir en que Retana ha pasado á la categoría de triste celebridad, de la propia manera que en el curso de los acontecimientos, se rememora á los más célebres bandidos; á los ladrones de levita como Candelas, y, á los

---

»¡Oh! ¡Con cuanta razon se dice que es Filipinas un pais *muy especial*!

»Pero ... al tiempo, como antes dije, al tiempo: ¿quien sabe si con el tiempo algún desdichado de los que hoy se desahogan contra mi, vendrá á pedirme un favor, quiero decir, cinco duros?

»¡Ah! como los tenga de sobra, cuente con ellos.

»Antes era yo de los que no olvidan, si bien perdonan; hoy no solo perdono, sino que ademas olvido.

»Despues de todo ¿no sería tonto que yo guardase en la memoria tantas necedades, casi todas escritas *por recurso*?

W. E. Retana—Madrid 31 de Diciembre de 1881.»

que como *Tangkád*, tuvieron infestadas varias comarcas, donde eran verdaderos caciques. (*)

Análoga es la postura de Retana; medra allá en España, (á medias por cierto, y con bastantes dificultades financieras) gracias á que, si en verdad son sabios los de la Academia de la Historia, como no se hallan interesados en los problemas de Filipinas, poco, muy poco conocen de nuestras cosas, y han tomado á Retana, algo así como el más sabio acerca de todo lo concerniente á estas Islas, por desconocer como se habla de él, y cual es el con-concepto que en general se ha formado del mismo, la opinión pública.



(*) Mr. Austin Craig en su folleto *Los errores de Retana*. Manila 910, dice: «El mundo permite que un Saul de Tarso que por su regla de conducta se ha visto impulsado á perseguir, pueda tener un cambio de opinión y ser útil en su nueva postura, pero para los Judas Iscariotes cuyas perfidias obedecieron al vil metal, solo debe existir la horca. Y Retana no fué fiel á España; el era distinto que sus jefes, pero el no creía en la política establecida por él, y en esta política inyectó tal veneno, que á el debe atribuirse la responsabilidad del cambio sufrido en Filipinas en la antigua lealtad de los hijos del pais hacia España Su revista subvencionada *La política de España en Filipinas*, mantenía su infamada reputación como el calumniador más venenoso de los filpinos y de las cosas Filipinas, hasta la fecha en que el tratado de París fué un hecho, y se le obligó á retirarse de su puesto-

APÉNDICE

DE

PAPELETAS BIBLIOGRÁFICAS

Aparato Bibliográfico / de la / Historia General de Filipinas / deducido / de la colección que posee en Barcelona la Compañía General de Tabacos / de dichas Islas por W E. Retana / Volumen.... / (Años:......) / (Núms:..... Págs.....) (exlibris de la Biblioteca de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, y, á los lados: *Año 1906*) / Madrid / Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Rios.

3 Tms. en 4° mayor:—

T. I—Ant. con medio título y á la v.: «Tirada—Ejemplares corrientes, en papol agarbanzado... 250—Idem en gran papel.... 12—Total 262»—Port. á dos tintas y la v. en b.+1 h. dedicatoria á D. Clemente Miralles de Imperial, Director de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, y la v. en b.+1 p. de *Abreviaturas* y la v. en b.—Prólogo XLV pp.+50 hs. letras *i* á *xcv j* de *Tablas metódicas* conteniendo la I, los *Anónimos y principales materiales refundidos;* la II *Publicaciones periódicas*; la III *Biblioteca idiomática oriental;* la IV *Lugares geográficos* y la V *Nombres propios de personas—Catálogo de los impresos que*

posee en Barcelona la Compañía General de Tabacos de Filipinas, que comprende 463 pp. y la v. en b. con las papeletas 1 a 458 pertenecientes á los años 1524 á 1800.

T. II -Ant. con medio título y á la v. la *Tirada* en la misma proporción que el T. I.—Port. á 2 tintas y la v. en b.—Texto pp. 465 á 1064 en las que se incluyen las papeletas núms. 456 á 2428 correspondientes á los años 1801-1886.

T. III—Ant. con medio título y en la v. la *tirada*, igual á los otros tomos—Port. á dos tintas y la v. en b.—Texto pp. 65 á 1800+1 p. de *Erratas* y la v. en b +1 p. con el siguiente colofon: *Aquí fenece la presente obra, intitulada* APARATO BIBLIOGRÁFICO / DE LA HISTORIA GENERAL DE FILIPINAS. *Imprimióse en Madrid en el establecimiento tipográfico de la Sucesora de M. Mi- / nuesa de los Rios, sito en la calle de Miguel Servet, / número 13, del cual es gerente D. Enrique Sor- / bin, regente D. Ignacio Xavier / Martinez. Dióse comienzo á la com- / posicion en los primeros días / del año de mil novecientos / cinco, y se terminó el / último* de agosto / de mil nove- / cientos seis.» y la v. en b. Comprende este tomo las pp. 2429 á 4623 correspondiente á los años 1887—1905 y desde la p. 1493 en que se inserta el *Periodismo Filipino* (papeletas 4461 á 4623) los años 1811—1905.

Dícese en el *Prólogo*, que la palabra *Filipina* se toma en su significación más extensa, teniendo cabida en la obra:

»*a*) Los impresos en Filipinas, sea la que sea la lengua en que estén escritos y el lugar donde hayan sido estampados: porque son más ó menos necesarios para el estudio de dicho país.

»*b*) Los que tratan de Filipinas, sea la que sea la lengua en que están escritos y el lugar donde hayan sido estampados: porque son más ó menos necesarios para el estudio de dicho país.

»*c*) Y los publicados por filipinos, versen de lo que versen y sin reparar el pié de imprenta: porque nos sirven de mucho para darnos la medida de la potencia intelectual de los allí nacidos, su laboriosidad, sus gustss, inclinaciones, etcétera »

Refiriéndose á las Bibliografías netamente Filipinas, dice que son relativamente escasas, y sobre serlo, no todas son estimables, enumerando luego sucintamente la *Memoria sobre el ramo de Montes*, de D. Sebastian Vidal y Soler; el *Catálogo* publicado por D. José Felipe del Pan en la REVISTA DE FILIPINAS; el *Apunte bibliográfico de algunos libros y papeles volantes* inserto en GUERRAS PIRÁTICAS por D Vicente Barrantes; la nota bibliográfica sobre los *corridos* Tagalos que el mismo autor presentó en la Exposición de 1887, el *Apunte bibliográfico de la Pasión de Jesucristo*, que el citado autor coloca en EL TEATRO TAGALO; las papeletas insertas por el Sr. Moya y Jimenez en LAS ISLAS FILIPINAS; la BIBLIOTHECA PHILIPPINA del Prof. Ferdinand Blumentritt; el *Catálogo* de Retana de 1893; una interesante lista de autores extranjeros que habían escrito

sobre Filipinas, debido al Prof. Blumentritt (*Solidaridad* de 1893); el opúsculo del Dr. Pardo de Tavera NOTICIAS SOBRE LA IMPRENTA Y EL GRABADO EN FILIPINAS; el *Apéndice* B del ESTADISMO del P. Zuñiga, compuesto por Retana; el EPÍTOME bibliográfico sobre Mindanao; el PERIODISMO FILIPINO por Retana; el Inventario de las obras que se hallaban de venta en la casa central de los Jesuitas de Manila al tiempo de ser estos expulsados de los dominios españoles; LA IMPRENTA EN MANILA de D. J. T. Medina; BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA DE LAS ISLAS FILIPINAS del mismo autor; el CATÁLOGO ABREVIADO de Retana; LA IMPRENTA EN FILIPINAS, de Retana; el CATÁLOGO del Congreso de Washington; la BIBLIOTECA FILIPINA del Dr. Pardo de Tavera; la segunda parte de LA IMPRENTA EN MANILA del Sr. Medina; el CATÁLOGO SISTEMÁTICO É ILUSTRADO DE LA BIBLIOTECA FILIPINA REUNIDA Y PUESTA EN VENTA POR P. VINDEL, y las ADICIONES Y CONTINUACIÓN DE «LA IMPRENTA EN MANILA,» de Medina, por los agustinos Fr. Angel Perez y Fr Cecilio Güemes.

Indudablemente, ha sido desde Pinelo acá, la *Bibliografía* que mayor número de títulos ha alcanzado, verdad es que teniendo á la vista la riquísima colección de la Compañía General de Tabacos, facilítase mucho la confección de tan interesante obra. Esa Compañìa ha mostrado predilección por contar con tan ámplia Biblioteca, como puede verse por lo siguiente que consigna en unos *Apuntes* el Bibliotecario de esa entidad D. José Sanchez, y transcribe

el P. Pastells en la introducción á la *Labor Evangélica* del P. Colin.

«Tratándose de una Compañía cuyos intereses radican exclusivamente en Filipinas, el objeto perseguido al crear esta Biblioteca, no es otro, aparte que el muy loable de reunir cuanto se ha escrito acerca de aquel país, y cuantos libros han sido impresos en él ó escritos por sus naturales, formando así en España, donde no abundan seguramente los Bibliotecas especiales, LA MAS COMPLETA DE LAS EXISTENCIAS RELATIVAS A FILIPINAS»

«El número total de títulos que contiene la Biblioteca filipina de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, asciende en la actualidad á más de 3,600 (cerca de mil más de los que logró reunir en su espléndida colección D. W. E. Retana), con una suma de 4,500 volúmenes.»

Y luego el mismo Bibliotecario refiriéndose á los manuscritos tomados del Archivo de Indias de Sevilla, dice: «El número total de pliegos copiados hasta hoy, asciende á 34,000, en los que se contienen las noticias más auténticas que sobre Filipinas se conocen».

Dados esos antecedentes, fácil es hacerse cargo de la relativa facilidad que para confeccionar el APARATO tenía á su favor; además, tenemos el haber publicado ya con anterioridad el Sr. Retana, su CATALOGO ABREVIADO y EL PERIODISMO FILIPINO, que figuran refundidos en el APARATO con más ó menos amplitud, si bien se observa un cambio radical de

ideas, hasta el extremo de convertir en mortificantes para todo lo que huela á corporaciones religiosas, las frases laudatorias *in extremis* que tributaba á estas en sus anteriores trabajos, dando esto margen, á que el P. Cecilio Güemes en un trabajo que con el título A dos años vista (folletón de *El Comercio* de Julio á Octubre de 1909) hiciera un anverso y reverso, que palmariamente prueba esa diferencia á que nos referimos.

Por otra parte, el autor del Aparato imbuido aún en aquellas extrañas ideas de *in illo tempore,* no ha acabado de desposarse con la imparcialidad, y se observan en él prejuicios lamentables, algunos de los cuales constituyen un verdadero libelo infamatorio por lo falsos que resultan.

Bajo el punto de la novedad, ya hemos dicho que en el Aparato quedan embebidas las papeletas de Catalogo Abreviado, á las que se ha añadido lo nuevo que encontró el Sr. Retana en la grandiosa Biblioteca que la Compañía General de Tabacos de Filipinas tiene establecida en Barcelona. También ha colocado El Periodismo que publicó en 1895 y ahora la hace con tan pequeño aditamento, que resulta incompleto, como con pruebas irrefutables, lo demostramos en nuestra obra Los Periódicos Filipinos, que estamos editando con nuestra Revista Biblioteca Nacional Filipina.

Constituyendo, pues, Aparato, la obra bibliográfica de mayor extensión, ha podido, sin embargo,

resultar de más positivos resultados para el público, ya que para su autor indudablemente lo ha sido.

La / Imprenta en Filipinas / Adiciones y observaciones / á la Imprenta en Manila / de D. J. T. Medina / por / W. E. Retana / (Escudo) / Madrid / año de MDCCCXCVII.

En 4.º mayor.—Ant. y en la v. lista de algunas publicaciones del autor.—Port. y en la v. los ejemplares de la tirada.—2 pp. de «Carta dedicatoria á Don José T. Medina»—Texto 276 pp. + 1 h. de Enmiendas con la v. en b. + 2 pp. de Indice + 1 p con el colofon y la v. en b. + una lámina plegada con la demostración gráfica de la originalidad de la Imprenta Filipina,

Así como el sabio bibliógrafo chileno D. José Toribio Medina, dedicó en 1894 al Sr. Retana su *La Imprenta / en / Manila / desde sus orígenes hasta* 1810, de la propia manera, el Sr. Retana á su vez, en justa correspondencia, le consagra la obra objeto de la presente papeleta.

Corta fué la tirada de *Adiciones y Observaciones*, ascendiendo solo á 200 ejemplares en papel agarbanzado y seis más en papel blanco de cuerpo, y de ahí que no sea raro dijera el P. Güemes en su trabajo que publicó en *El Comercio* en los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1909 con el título *A dos años vista:* «Que no conocía de *visu*, si bien lo suponía, la publicación, aparte de *La Imprenta,* es cierto; solo tuve noticia de ella cuando la ví anunciada en venta, en uno de los *Catálogos*

de Hierseman, al precio de once á doce marcos, si no estoy trascordado, catálogos que me presentó Mr. Gustavo Niederlein director en Manila de la Exposición de S Luis. A no ser por este señor no hubiera llegado á tener noticia de la obra, sino mucho después. Pregunté por ella al Dr Pardo de Tavera, quien no la tenía en su copiosa biblioteca, no lo había en otras, ni podía suponer quien pudiera poseerla La encargué á Alemania por conducto de una casa alemana de esta ciudad, y esta es la hora en que aún no he recibido contestación ni de aquí ni de allá. (Esto se publicaba el 9 de Agosto de 1909 y el libro del P. Güemes, es de 1904). Gracias á la atención del Dr. T. H. Pardo de Tavera pude registrarla mucho después cuando ya iban impresas más de cuatrocientas páginas. (Se refiere á su libro *Adiciones y continuación de La Imprenta ó sea Rarezas y curiosidades bibliográficas filipinas de las bibliotecas de esta capital*)»

Y tiene razón el Padre Güemes, porque á parte de ese ejemplar que recibió el Dr Pardo de Tavera; otro que posee la Universidad de Santo Tomás; el que nos sirve para redactar esta papeleta, y uno más que el autor regaló el Sr. Santos, no conocemos ninguna otra copia en Manila, lo cual prueba, por otra parte, que no se ha llegado á propagar.

Hasta la fecha, sea dicho en honor de la verdad, esa obra es la más completa de las publicadas acerca de esta cuestión, pues además de tratar con buen acopio de datos, acerca del establecimiento de

la Imprenta en estas Islas, ocúpase del método xilográfico, y á la vez diserta respecto á cuales fueron los autores de las *Doctrinas* de 1593, quienes las grabaron, y designa al Padre Blancas como el patriarca de la tipografía, para pasar después á hablar de las imprentas de los dominicos, franciscanos, jesuitas, del Seminario, de los agustinos, los grabadores filipinos, los encuadernadores, Bibliotecas donde se hallan los libros descritos, y noticias de lo mucho que se ha escrito y de lo poco que se ha impreso.

Insértase luego un curioso catálogo de las obras publicadas en los siglos XVI á XIX, colocando después un «Apéndice» al mismo, como complemento á la anterior labor, y para dar mayor importancia al trabajo, hace una refundición de su obra y la del eminente bibliógrafo chileno Sr. Medina.

En un *Post Scriptum*, se explica como quedaron en suspenso en Abril 1897 los apuntes que sobre este asunto venía insertando en *La Política* (papeleta 76 correspondiente á 1709) y que continuó en 1° de Marzo de 1899.

El número de papeletas asciende á 541, entre las cuales ván embebidas más de 430 del notable chileno Sr. Medina.

Cierra el Sr. Retana su *Post Sscriptum* con estas palabras: «Allá veremos cuando de la que pretende ser nación independiente, surgen los hombres que den el mundo una bibliografía completa de lo impreso en tan remoto país; mientras tanto, bueno será que conste, que á un chileno y á un español

se debe lo que existe de alguna solidez acerca de la materia».

Para la mayor comprensión coloca además al último, una lámina plegada, como medio de demostrar por modo gráfico, la originalidad de la Imprenta.

Aún cuando nosotros poseamos en nuestro fuero interno determinado pensar acerca del autor de *La Imprenta en Filipinas*, deseamos, de la propia manera que hemos expuesto las faltas observadas en los trabajos del Sr. Retana, hacer á este cumplida justicia cuando se la merezca, precisamente porque en nosotros no cabe la crítica sistemàtica, como tampoco somos aficionados al abuso del ditirambo. Nada hay más honrado, ningún otro procedimiento cuadra mejor á un bibliógrafo, que el de la más rigurosa imparcialidad cuando se trate de describir un libro.

Retana con menor bagaje pedantezco; rindiendo menos culto á la egolatria; restándole prejuicios que le traen á mal traer; concediendo á los demás lo que en justicia ha de darse á quienes han dedicado sus vigilias á procurar por el bien del país; desterrando añejas preocupaciones que en él han llegado ha echar profundas raices, sería más apreciado por los que en él reconocen laboriosidad; pero es casi un imposible á su edad, exigir una evolución tan radical. Dícese que de sabios es cambiar de consejo, pero se nos ocurre que esto es uno de tantos convencionalismos humanos, del que se hace uso con alguna frecuencia, para cubrir inconsecuencias no

toleradas en los actuales tiempos, en que se exige, la mayor sinceridad, y mucho más, cuando de hacer historia se trata, porque de otro modo ¿que fé puede tenerse en quien hoy describe un hecho que mañana contradice, quizás con razonamientos completamente opuestos á los que adujo la primera vez?

Sea de ello lo que fuere, *La Imprenta en Filipinas* es obra que se aparta de esos otros trabajos en que la crítica personalísima que de los hechos se hace, solo sirve en la mayor parte de los casos para desfigurar acontecimientos, que después de todo, por lo regular, se fotografían á capricho, arrimando cada autor, el ascua á su sardina.

En *La Imprenta en Filipinas*, se observa en su autor un juicio sereno, y se adquieren datos que vienen á dar siquiera una idea, de como empezó la Imprenta en Filipinas, cosa de verdadero interés, tanto más, cuanto que desgraciadamente hasta la fecha no se ha llegado á determinar con pruebas inequívocas, la fecha de la primera impresión tipográfica (*); pero precisamente esa carencia de informa-

(*) Ha presentado Retana en el Centenario de la Imprenta un trabajo al cual el Jurado concedió el premio. No hemos llegado, sin embargo, á la verdadera determinación de la primera imprenta, y comentando yo ese hecho, me decía el Sr. Epifanio Santos, que era relativo el trabajo. ¡Es claro, un relativo de 1000 pesos! Conviene advertir que el Dr. Robertson discrepó de sus otros compañeros del Jurado, y el que escribe estas líneas, como miembro del Ejecutivo, también. Véase para más detalles, mi folleto *El concurso del Tercer Centenario de la Imprenta*, Manila Imp. de "La Vanguardia," Gunao 23. Kiyapo, 1911.

ciones en que nos hallábamos es lo que hace subir la importancia de este libro, aún cuando se observe alguna confusión, siquiera sea por lo que suponen las investigaciones llevadas á cabo para deducir del exámen de obras antiguas, lo que se trata de demostrar, y de aquí que, el sabio Sr. Medina, diga en *Adiciones y ampliaciones* á su libro *La Imprenta en Manila* (1904), que en *La Imprenta en Filipinas*, de Retana, las referencias á impresos son tan vagas, que no señalan ni el tamaño de los libros á que aluden, no pueden admitirse sin la mayor reserva, ni con ellas la Bibliografía adelanta gran cosa; lejos de eso, viene á confundirla.»

Las citas de los ilustres religiosos Aduarte, Alonso Fernández, Tomás Mayor é Hilario Ocio, á más de las del Obispo de Oviedo P. Martinez Vigil, todas ellas son de capitalísima importancia para aclarar las dudas que se tenían, no obstante la grandiosa labor que debemos de reconocer en el trabajo llevado á cabo por el eminente bibliógrafo chileno Sr. Medina.

Desde luego acrece la importancia del Sr. Retana, si conceptuamos el interés que hoy demuestra Filipinas por el esclarecimiento de sus cosas, y por el entusiasmo que ha despertado la celebración del Centenario de la Imprenta.

Por cierto que consultados los informes recogidos por los dos campeones en esto de la determinación de la primera Imprenta, los Sres Medina y Retana,

todo inducia á creer qué agotado el tema hasta la saciedad, pues de esto poseiamos ya una prueba bien reciente, en *Tablas / Cronológica y Alrabética* de / Imprentas é Impresores / de Filipinas / (1593-1898) que en 1908 publicó Retana en Madrid, asegu rabamos que con dificultad se habrían de apor tar nuevos datos á esta cuestión, sobre todo, por los que viven fuera de estas Islas, pues aún cuando en Filipinas no lleguemos á obtener con verdadera precisión lo que nos interesa para completar el estudio, sin embargo, algunos argumentos más podriamos aducir y es seguro que con estas nuevas investigaciones, se logrará un conocimiento muy aproximado de como dió comienzo la Imprenta en esta Perla del Oriente.

—

Tablas / Cronológica y alfabética / de / Imprentas é impresores / de Filipinas / (1593 – 1898) / por / W. E. Retana / Madrid / Libería General de Victoriano Suarez / 48, Preciados, 48 / 1908 / Imp. de Fortanet / Libertad, 20 Telef. 991.

En 16. Texto: 114 pp. + 1 de colofón + 1 de anuncios

Dedicado al distinguido bibliófilo Don Antonio Graiño, é indudablemente es hasta la fecha, el único trabajo que en su clase se conoce

Divídese en dos partes. Tabla primera que consigna 342 papeletas, y Tabla segunda, en la que por orden alfabético se designan nombres de pueblos, de regentes de imprentas, y nombres de estas,

así como los que aparecen citados en la Tabla anterior.

Indudablemente su autor se propone ampliar este trabajo, cuando en la *Advertencia* dice: «Esta *Tabla* constituye el esqueleto de un libro que podría llevar por título *Historia de la Imprenta en Filipinas*».

Como obra de un hombre laborioso, es digna de aplauso, como debe serlo todo aquello que denota trabajo Sin embargo, obsérvanse en estas *Tablas* porción de defectos en los piés de Imprenta, muchos de los cuales están equivocados, y desde luego, tanto de la época antigua como de la moderna, nótanse grandes lagunas.

Dá principio el libro, con un á manera de estudio de la Imprenta.

Podría haber resultado de más utilidad este trabajo, si hubiera presidio mayor cuidado en las afirmaciones que se estampan. Así tenemos que dice:

«1877

»207. Manila, Imprenta de «La Oceanía Española», 1887

»Aunque no conocemos ningún pié de este año (1) consignamos la noticia; porque «La Oceanía» nació con establecimiento tipográfico propio en 1877.»

No hay tal cosa, ni ese es el pié de Imprenta, ni tuvo en sus primeros días Establecimiento tipográfico propio aquel periódico.

Nació *La Oceanía Española*, el lunes 1 de Enero de 1877, y puso este pié:

«Manila, «Imprenta de EL ORIENTE».
»Magallanes núm. 32.»

Y así continuó el pié hasta el 2 de Junio de 1877, en cuya fecha es así:

»Manila: Imprenta de «La Oceanía Española.»

En cuanto al «Diario de Manila» está bastante mal de información, porque desconoce casi en absoluto los traslados de local de este periódico, así como los cambios de sus administradores, y de ahí que diga:

1848

»48 «Establecimiento Tipográfico del Diario de Manila, calle de Palacio núm. 32.»

Cuando el *Diario* que sacó su primer número el domingo, 12 de Noviembre de 1848, colocó este pié

«Imprenta del DIARIO DE MANILA calle de Palacio, núm. 33 á cargo de D. Marcelo Ramirez.»

1895

«204. Manila. Imprenta de la Cooperativa Militar 1895.

»Debió de vivir muy poco. No recuerdo ningún pié de la misma posterior á este su año de nacimiento.»

Recuerdo muy bien lo occurido con esa Imprenta. Un capitán de Infantería, cuyo nombre olvido ahora, montó la *Cooperativa Militar* primeramente en la Plaza de Goiti, comenzando por adquirir un establecimiento de vinos y comestibles que allí había, trasladándose luego á la calle Real de Intramuros, en cuyo sitio montó la imprenta, que

luego se trasladó de nuevo á la Escolta, frente á la Librería de Colón, trabajando, que sepa yo, al menos hasta 1898. Fué regente D. Carmelo Salongá, hijo de un compañero mío de oficina. No conozco más datos, por haberme ausentado del país, pero de mis investigaciones deduzco, que en el 98 cesó, como otras muchas industrias debido al estado anormal que imposibilitó la continuación de negocios.

Vivió pues, por lo menos, cuatro años.

Al igual de estas erratas, que son de algún bulto podríamos citar bastantes, y lo que es más, tendríamos necesidad de ocupar un buen espacio, si fuéramos á colocar piés de Imprenta que no aparecen en *Tablas*.

Con todo, ya lo decimos, la laboriosidad es cualidad digna de encomio, y no hemos de regatear esta, al hombre que como Retana, trabaja un día y otro, publicando libros interesantes.



( ) ¿En que quedamos? ¿No fué ese el periódico en que hizo el Sr. Retana su aprendizage? pues si es así, no se explica que en ese año no conociera ningún pié de esta Imprenta. Tanto más de estrañar es esto, cuanto que con un desenfado que espanta, en su *El Periodismo Filipino*, Madríd 1895 nos llamó ignorantes á todos los periodistas que entonces nos allábamos en estas Islas, por que según él, desconocíamos incluso la historia del periódico en que escribíamos. Verdad es que en desahago, dá cruz y raya al más experto.